



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Violencias y aguantes : una mirada distinta sobre los hinchas de fútbol

Autores (en el caso de tesis y directores):

Germán Patricio Roitharg Riverós

María Verónica Moreira, tutora

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,
fecha de defensa para el caso de tesis): 2017**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social
Facultad de Ciencias Sociales



“Violencias y aguantes: una mirada distinta sobre los hinchas de
fútbol”

Tesina de grado

Germán Roitbarg Riverós

DNI: 29.789.751

Directora: Dra. María Verónica Moreira

AGRADECIMIENTOS

A la Carrera de Ciencias de la Comunicación, por haber despertado en mí el deseo de estudiar una carrera universitaria.

A la Universidad de Buenos Aires, por haberme formado como persona, como estudiante y como profesional.

A Verónica Moreira, por inspirarme en inscribir una tesina sobre este tema.

A mi país, por permitirme acceder a una educación pública, gratuita y de calidad.

A mi familia, los que están y los que ya no. Por apoyarme en todo momento.

A mis amigos, por el aguante.

A Patricia, por el amor incondicional.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. EL ORIGEN SOCIAL DEL FÚTBOL Y SU DESARROLLO.....	6
2.1. Los comienzos.....	6
2.2. Del <i>fair play</i> al honor. El fútbol y su desvío criollo.....	7
2.3. Del honor al aguante. El fútbol y su segundo desvío.....	10
2.3.1. Dictadura e incremento de la violencia.....	11
2.3.2. Estadios en mal estado.....	12
2.3.3. Complicidad dirigencial.....	13
3. AGUANTES. VIOLENCIA FÍSICA Y SIMBÓLICA.....	15
3.1. El aguante. El cuerpo en pos de la violencia.....	15
3.2. Fútbol hinchado: aguante. Lo simbólico soportando a los violentos.....	21
3.2.1. Organización.....	23
3.2.2. Fuerzas de seguridad.....	26
3.2.3. Dirigentes.....	29
3.2.4. Medios de comunicación.....	34
3.2.5. Jugadores.....	41
4. CONCLUSIONES: UNA SALIDA HACIA UN FÚTBOL SIN AGUANTE.....	45
BIBLIOGRAFÍA.....	55
• PÁGINAS WEB.....	56
• ARTÍCULOS.....	56
• VIDEOS.....	59

1. INTRODUCCIÓN

Desde la primera víctima en 1924 y hasta principios de 2017, la sociedad argentina contabiliza 315 muertos producto de la violencia en el fútbol argentino. La cifra asusta, da un promedio de un poco más de tres víctimas por año, aunque cabe hacer un corte histórico. Desde 1924 hasta 1979 hubieron 98 muertos descontando los 71 de la Puerta 12 en 1968 al término de un partido River–Boca en el Estadio Monumental y los nueve de la Tragedia de la Puerta 11 en 1944 (ambos ocurrieron por accidentes en las salidas atascadas en el mismo estadio) y 131 en los últimos 35 años en los que estuvo al mando de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) Julio Humberto Grondona (falleció al mando de la AFA a mediados del año 2014)¹. Por último, desde 2014 hasta 2017 hubo seis muertes más.

Los motivos por los que se han producido estas muertes son diversos: peleas entre miembros de distintas hinchadas², peleas entre barras de la misma hinchada, peleas entre una hinchada y la policía, muertes accidentales por estas peleas, problemas de infraestructura de los estadios, un árbitro muerto a patadas por jugadores en Entre Ríos, un jugador que fallece por un ladrillazo de hinchas, etcétera, etcétera, etcétera.

El presente trabajo trata sobre una mirada distinta a la violencia en el fútbol. Estos hechos, las muertes, es lo irrefutable, el resultado de la violencia física, lo que no se puede esconder y que ningún dirigente, hincha, jugador o cualquier allegado a este magnífico deporte puede negar. Sin embargo, lo que se pretende es abordar, explicar y comprender por qué razón no se han producido más muertes en el fútbol argentino. O, para explicarlo mejor, teniendo en cuenta que vivimos en un contexto de muchísima violencia simbólica, aquella que no es precisamente violencia física pero golpea tanto como aquella, cómo no se produce mayor conflictividad social dentro de nuestros estadios o en los alrededores.

Para desarrollar esta idea me valdré de la teoría general del aguante propuesta por algunos investigadores sociales como Pablo Alabarces, José Garriga Zucal, María Verónica Moreira pero dándole un giro más; considerando que el aguante (definición

¹ Cifras actualizadas a febrero de 2017, disponibles en: <http://salvemosalfutbol.org/lista-de-victimas-de-incidentes-de-violencia-en-el-futbol/>

² La “hinchada” es uno de los nombres nativos con que se identifica uno de los grupos organizados de espectadores que acompañan a un club de fútbol. Estos son denominados “barras bravas” por el sentido común y los medios de prensa. Los nombres nativos pueden ser: “hinchada”, “los pibes” o “la banda”. Asimismo, nombraré como “hinchas” a los miembros de dichos grupos, diferenciándolos del resto de los espectadores.

nativa que utilizan las hinchadas de fútbol para referirse a la violencia) del que hablan estos investigadores es una categoría polisémica, es decir que tiene muchos significados y no podemos encasillarla en una definición única ni reducirla simplemente a la violencia.

A su vez, debemos hablar de violencias (en plural) en el fútbol. Veremos cómo, además de las hinchadas, también existe violencia desde los diferentes actores sociales que rodean al fútbol: policía, dirigentes, futbolistas, medios de comunicación. Si bien es cierto que solamente las hinchadas (como los barras se denominan a sí mismos) otorgan un valor positivo a la violencia (ellos lo denominan aguante), no por eso debemos soslayar el resto de las violencias.

Este trabajo no pretende ser una apología de los mal llamados “hinchas comunes” sino intentar complementar una lógica que no se tiene en cuenta en la mayoría de los análisis sobre violencia en el fútbol y luego queda de manifiesto en las políticas represivas que los dirigentes, analistas, comunicadores y encargados de seguridad promueven. Es decir, no se analiza ni comprende el problema, por lo tanto las pretendidas soluciones nunca resuelven nada.

Alabarces en su *Crónicas del Aguante* (2012) comenta que estos análisis que se realizan sobre violencia en el fútbol no explican ni intervienen y eso se debe a diversos factores entre los que se cuenta una total ignorancia de la complejidad de los significados de la violencia, no sólo en el ámbito del fútbol; también se desconoce por parte de estos “analistas” las causas de la violencia y además, existe una incompreensión de los cambios que ha sufrido la cultura futbolística a lo largo de la historia. Por todo esto, ese discurso no puede explicar, comprender ni intervenir. Tan sólo se puede basar en preconceitos, prejuizar y dar juicios de valor erróneos en los que se recomienda la expulsión del ámbito del fútbol. Como apreciamos, hasta el momento, ese tipo de recomendaciones no ha dado demasiado resultado.

Veremos de qué manera la violencia tiene distinto significado para los diferentes actores intervinientes alrededor del fútbol. Incluso si tomáramos como uno solo al colectivo “público que asiste a un estadio” veremos que dentro hay diferentes actores con diversas visiones sobre la violencia. Por ejemplo: los espectadores son aquellos que asisten a la cancha pero no hacen de la violencia física un rasgo de su identidad. Los hinchas militantes (aquellos que asisten a la cancha y comparten lugares con la barra como ir a la misma tribuna dentro del estadio, viajar en el mismo micro o juntarse en los mismos lugares sin ser parte de la barra) tampoco hacen de la violencia física un rasgo

identitario aunque podrían aceptarla en ciertos momentos puntuales (ataque de otra barra). Por último, la barra sí acepta a la violencia física como un rasgo de su identidad. Este grupo es el único que positiviza los ataques, los combates y da, como veremos, un valor muy importante al aguante de sus miembros.

También podremos ver a lo largo del trabajo las causas de la violencia y los cambios que ha tenido la cultura futbolística en nuestro país a lo largo de la historia a fin de poder llegar a comprender un poco más el problema de la violencia en el fútbol.

2. EL ORIGEN SOCIAL DEL FÚTBOL Y SU DESARROLLO

2.1. Los comienzos

El inicio del fútbol en nuestro país estuvo dado por el impulso de un educador escocés llamado Alejandro Watson Hutton, graduado de la Universidad de Edimburgo, que arribó al país en 1882 y es considerado el padre del fútbol argentino. Como educador, fue contratado como director del *Saint Andrew's Scots School*. Allí insistió en incluir la práctica deportiva, y en especial el fútbol, como parte del programa escolar. Más adelante, en 1884, creó el *Buenos Aires English High School* (BAEHS) y posteriormente, en 1898, el club de fútbol vinculado al colegio, llamado *Alumni Athletic Club*. Este equipo resultaría más ganador del amateurismo obteniendo diez torneos de Primera División entre 1900 y 1911. A su vez, Watson creó en el año 1893 la *Argentine Association Football League*, antecesora de la AFA y organizó ese año el primer campeonato de la liga, la tercera más antigua del mundo, detrás de la liga inglesa (1871) y la holandesa (1888).

Los inicios nos muestran un deporte restringido a las clases sociales medias-altas ya que el deporte se practicaba esencialmente en los colegios británicos. A través de la práctica se promovía la incorporación de la moral del *sportman* (una de las características del *gentleman*) por parte de los alumnos de las escuelas británicas, que estaba regida por los criterios morales del *fair play* ("juego limpio" en inglés).

Julio Fryndenberga relata en su libro *Historia Social del Fútbol: del amateurismo a la profesionalización* (2011) que un buen *sportman* era aquel que vivía con nobleza el deporte en general aún sin haberse destacado en alguno particularmente. Por aquella época se daba valor a la caballería, la excelencia y la clase contrariamente a la vulgaridad y rusticidad. A su vez, perseguir el reconocimiento popular en el deporte entraba en conflicto con los principios de un buen *sportman*.

A través de los años y con la adopción y difusión del fútbol a través de las instituciones sociales, la práctica se fue popularizando. La ley de descanso dominical³ brinda más tiempo libre en los sectores populares, resultando el fútbol una práctica habitual en los momentos libres y favoreciendo de esta manera la creación de los “Clubes Atlético” (venido del inglés “*Athletic Club*”).

En conjunto con el crecimiento del fútbol, se fue desarrollando Buenos Aires como ciudad en sí, por lo que los nombres elegidos para los clubes tenían que ver en más de la mitad de las ocasiones con los lugares de residencia de los jóvenes que fundaban las asociaciones por lo que vemos que existía una gran influencia del universo local y territorial. De esta manera, en un lapso de 30 años aproximadamente (entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX), surgen infinidad de clubes de fútbol. Tal es así que en la actualidad podemos observar que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es la ciudad con más estadios en el mundo (18 entre Primera División y Ascenso), por encima de Londres (15 estadios) o Madrid (11 estadios entre la ciudad autónoma y la comunidad), lugares con gran tradición futbolística.

2.2 Del *fair play* al honor. El fútbol y su desvío criollo

Tal como se ha comentado anteriormente, el origen del fútbol estuvo relacionado a cierta clase social y a determinados valores con una fuerte influencia británica e impulsado a través de una institución básica de la sociedad como la escuela. Poco a poco, los colegios británicos fueron incorporando el ejercicio del deporte como contenido obligatorio dentro de la currícula.

Sin embargo, la popularización del deporte fue llevando a que las actitudes y los valores fueran desviándose de los originales: tal como afirma Frydenberg (2011) el pecado original del desvío del *fair play* no estaba relacionado solamente con la actitud del público (muy polémica desde inicios del siglo XX) sino también con las actitudes de los propios jugadores. En muchas ocasiones eran desleales hacia el contrincante e incluso con el público rival. Tanto los futbolistas como los asistentes al estadio no guardaban un fuerte apego a los ideales que los fundadores ingleses habían pensado para este deporte.

³ En 1905, a través de un proyecto presentado por el diputado socialista Alfredo Palacios, los trabajadores argentinos consiguen una de sus primeras conquistas ante un régimen que exigía cumplir jornadas de entre de 12 y 14 horas sin descanso.

A su vez, el periodismo deportivo argentino ya comenzaba, como veremos más adelante, una particular costumbre: generar disenso. El diario *La Argentina* a fin de atraer lectores fomentaba, a través de solicitadas, artículos de opinión y diversas columnas dentro del diario, rivalidades y enemistades entre distintos clubes que con el tiempo se constituirían en una tradición. En otro contexto y años más tarde, el diario *Crítica* adoptaría los mismos recursos a fin de vender más ejemplares.

Desde sus inicios, la práctica futbolística llevó una carga emocional enorme ya que los nuevos clubes debían comenzar a forjar cierta personalidad, defender valores y fomentar ciertas actitudes. Tal como lo relata comenta Frydenberg (2011) en su libro, cada encuentro entre clubes constituía una posibilidad para demostrar que se poseían determinadas virtudes y además era una arena propicia para poner en juego el honor y la hombría. De esta manera, el fútbol comprendía un lugar de infinitas elecciones morales. Se disputaban demasiadas cosas y una de ellas era tan importante como la guapeza. Era necesario demostrarle al rival que su club contaba con estas características.

De esta manera, el fútbol fue alejándose de los principios rectores de sus comienzos británicos y fue convirtiéndose en un espacio preponderantemente masculino, con una fuerte impronta simbólica. Los jóvenes comenzaron a crear sus clubes de fútbol y a recrear los espacios de disputa en las calles, terrenos baldíos y en cuanto lugar pudieran. Era momento de defender la calle, el grupo, el barrio. El proceso de popularización del deporte fue en paralelo al vertiginoso crecimiento urbano. Así, los aficionados fueron creando los primeros clubes de fútbol que se desarrollaron en paralelo con la ciudad, surgiendo de esta manera los primeros partidos oficiales y los consiguientes enfrentamientos.

Lo primordial pasaba por defender los valores que los propios clubes comenzaban a fomentar. Así cada equipo, jugador, dirigente y aficionado comenzó a ver en el rival de turno un potencial enemigo que hacía peligrar su honor. Justamente el honor era ocupaba un sitio preponderante también para el viejo *sportman*, pero lo que ocurrió realmente fue un corrimiento de lo que el *fair play* consideraba honor en relación con la valoración que le daban los nuevos jugadores. Podría decirse que el honor se re significó de una manera criolla.

Para ejemplificar la situación que se vivía en los comienzos del fútbol argentino entre los orígenes británicos y la posterior popularización criolla, vale recordar la situación que se desarrollada hacia 1912 cuando la asociación se dividió en dos organizaciones

paralelas: la original Asociación Argentina de Fútbol (AAdeF) y la Federación Argentina de Fútbol (AAF). El conflicto se inició ya que muchas de las decisiones que tomaba el órgano rector del fútbol eran muy discutidas, como el manejo de los ascensos y descensos. La propia liga oficial venía sufriendo cambios, entre ellos la desaparición de Alumni, el primer equipo multacampeón del amateurismo y fundado por Alejandro Watson Hutton. Sumado a esto, el crecimiento del fútbol trajo como consecuencia la aparición de nuevos equipos que participaban en las ligas independientes, por fuera de la liga oficial. De esta manera, con la nueva conformación de las organizaciones, muchos equipos vieron la posibilidad de participar de la primera división, obteniendo el ascenso a la máxima categoría⁴.

Julio Frydenberg (2011) afirma que las modificaciones realizadas a partir de la disolución de 1912 tuvieron otro tipo de consecuencias: las nuevas decisiones conformarían un nuevo universo de valores que regirían en la práctica del fútbol y su organización. Anteriormente, en la liga oficial primaba cierto aire elitista y discrecional en las decisiones administrativas referentes a lo organizativo mientras que en el juego dominaban los valores del *fair play* heredados de la tradición inglesa. En cambio, en el fútbol aficionado (no oficial hasta el momento) había un clima mucho más distendido, más propenso a convocar la participación de las nuevas organizaciones, tanto de los clubes como de las ligas independientes. A su vez, el deportivismo en el juego no era tan marcado. Es lógico, los clubes que participaban en la liga oficial tenían un lugar ganado, un honor forjado y ciertos valores que los diferenciaban de los nuevos arribados. En los años que siguieron a la modificación de 1912, los clubes que ya estaban en la liga oficial modificaron su actitud ante la competencia. Hubo un desplazamiento de los valores asumidos anteriormente. Por su parte, los clubes populares comenzaron a apropiarse de las ligas y a practicar un fútbol que emparentaba casi en exclusiva el honor con el triunfo. De esta manera, el ámbito oficial dejaría de ser un reducto exclusivo de los *sportman* para transformarse en un ámbito mucho más heterogéneo.

Tal como podemos apreciar, el fútbol ya no sería el mismo que en sus inicios y los valores de *fair play* y *sportivismo* que pregonaban los clubes ligados a los colegios

⁴ Hacia finales de 1912 y ante la deserción de los equipos que habían creado la rebelde Federación Argentina de Fútbol, la liga oficial decidió incorporar a los participantes de la Segunda División para que durante 1913 compitieran en Primera División. De esta manera, además del campeón Ferro, subieron los clubes Platense, Boca Juniors, Estudiantil Porteño, Comercio, Olivos y Riachuelo con el agregado de Banfield que se había consagrado en la Tercera División.

británicos serían resignificados por la nueva configuración de la asociación y el impulso de los clubes criollos. El fútbol argentino había iniciado su desvío criollo.

2.3 Del honor al aguante. El fútbol y su segundo desvío

Julio Frydenberg, autor de *Historia Social del Fútbol* (2011), muestra que desde sus inicios el fútbol tuvo hechos de violencia (enfrentamientos entre hinchas con la policía o con jugadores y/o árbitros). Sin embargo, en esa época el fútbol lejos estaba de pensarse como un escenario violento. Sí se lo podía considerar un espacio reducido a los hombres, un reducto donde la masculinidad y el honor debían ser puestos a prueba pero siempre respetando ciertos “códigos” conocidos por todos: no se le pega al más débil, no se golpea al caído. Se trataba de una sociabilidad elemental en la que se respetaban ciertos límites. El fútbol era un universo específico de hombres.

Pablo Alabarces en *Crónicas del Aguante* (2012) señala que recién hacia finales de los años '50 (por esa época se produce el fracaso en el Mundial de Suecia) comienza una etapa moderna de la violencia en el fútbol que, como ocurre habitualmente, no es inherente del fútbol. La caída del peronismo⁵ inicia un proceso de inestabilidad democrática que se extendería por unos 30 años (si bien en el medio se desarrollaron elecciones, la proscripción del Partido Justicialista como partido político anula cualquier intento de un proceso electoral regular). Pero además inicia la posibilidad de que un conflicto político se traduzca en muertes. La disputa ideológica trae consigo bombardeos, fusilamientos, asesinatos y secuestros. En ese contexto, el fútbol no reflejará estos enfrentamientos y se mantendrá como un espacio relativamente autónomo de la cultura argentina. Pero exhibirá algunas características a su manera.

Por esta época, comenzará a aparecer en los editoriales de los diarios primero el término “barras fuertes” para luego transformarse en “barras bravas” y así no irse jamás. Se trata de ciertos grupos públicos, reconocidos por el resto de los hinchas y apoyados por los dirigentes de los clubes que irán colaborando con la movilidad a los diferentes estadios para recibir su apoyo. Así podemos apreciar que el vínculo de complicidad entre barras y dirigentes tiene una historia de años.

Incluso, Pablo Alabarces menciona que el diario Clarín comenzará a utilizar junto con el término “*patota*” el mucho más fuerte “*guerrilla*” y que propone la creación de

⁵ Hacia finales del año 1955 se produce un golpe de estado cívico-militar comandado por el General Eduardo Lonardi conocido como Revolución Libertadora y que llevaría al derrocamiento del Presidente Perón.

brigadas especiales para acabar con esa “*amenaza social*”. Además, remarca a partir de un caso particular (Souto, hinchas de Racing asesinado por hinchas de Huracán) que no sólo comienzan a aparecer grupos con mayor autonomía y capaces de llegar hasta la muerte de un hinchas de un equipo adversario, sino que progresivamente comienza a verse un contexto social que interpreta que la muerte es posible y la represión se puede volver legítima. Es decir, a partir de la instalación de un régimen dictatorial en nuestro país, el fútbol no estará exento de ciertas prácticas tanto del lado de los hinchas como de los encargados de la seguridad en los estadios. Como vemos, hacia finales de los '60 muchos de los condimentos del problema de la violencia en el fútbol (por no decir todos) ya estaban servidos en la mesa.

2.3.1. Dictadura e incremento de la violencia

En los períodos 1955-1958, 1966-1973 y 1976-1983 Argentina atravesó gobiernos de facto, por lo que en el país las instituciones democráticas fueron perdiendo su lugar y las prácticas inclusivas, plurales e integradoras fueron abolidas y reemplazadas por prácticas represivas, ilegales, y exclusivas. La última dictadura militar actuó como modelo: los grupos de tareas sirvieron de base para que, incluso en los estadios, la represión policial causara numerosas muertes durante este período. A su vez, las barras bravas comenzaron a adoptar esta lógica: el “enemigo” debía ser exterminado. El “no existís” pasó de ser una práctica militar para desaparecer personas a un cántico barra, negar la existencia del otro como forma de hacerse notar. En ese contexto antidemocrático y violento, el fútbol no estaría exento y sufriría las consecuencias.

En el plano meramente futbolístico, hacia 1958 Argentina viajaba a Suecia para disputar la Copa Mundial de Fútbol como, según los especialistas de los medios argentinos, una de las candidatas a ganarlo. Los periodistas situaban a nuestro país como una de las potencias futbolísticas mundiales. La falta de competencia internacional (hasta ese momento la Selección Argentina no realizaba giras por el mundo para disputar amistosos con otras selecciones ni había comenzado a disputarse la Copa Libertadores, torneo que disputan equipos de diferentes países sudamericanos), el hecho de creerse dueños de un estilo propio (la impronta sudamericana versus la mecánica europea) y la posibilidad de lograr el primer campeonato del mundo daban como resultado un desmedido triunfalismo. Finalmente, la realidad se impuso y la Selección Argentina fue

eliminada en primera ronda con goleadas incluidas. A partir de ese momento, el fútbol argentino ingresa en una crisis de identidad de la que no podrá salir jamás.

La idea de fútbol espectáculo sería reemplazada por la de “ganar como sea”. En un contexto en el que la democracia estuvo ausente o tambaleante en todo el período, en el que las instituciones no contuvieron a la población, en el que la policía dispuso de vía libre para prácticas ilegales, en el que se suspendieron derechos individuales, desde el plano futbolístico se implanta la idea de “ganar o ganar”, ser más que el otro a cualquier costo. Paradojalmente, aunque no se puede asociar directamente a esto, uno de los equipos más acusados de recurrir a esta lógica del ganar a cualquier precio tuvo su época más dorada en estos años: Estudiantes de La Plata, comandado por el director técnico Osvaldo Zubeldía y con Juan Ramón Verón y Carlos Bilardo como principales figuras, se convirtió en el primer equipo “chico” en ganar un campeonato local (1967) en la historia del fútbol argentino fuera de los cinco grandes (River, Boca, Independiente, Racing y San Lorenzo). A su vez, ganó un tricampeonato de América al obtener las Copas Libertadores de 1968, 1969 y 1970 y quedó como subcampeón en la edición de 1971. Además, se consagró en la Copa Intercontinental de 1968 y la Copa Interamericana de 1969.

2.3.2. Estadios en mal estado

La popularidad del fútbol en nuestro país ha sido muy grande en los inicios del siglo XX. Algunos ejemplos podemos verlos en la gran cantidad de clubes creados a comienzos de siglo, la primera transmisión de radio en la década del '20 (1924 partido entre Argentina y Uruguay), el primer estadio de cemento (Independiente en 1926), el primer estadio con alumbrado eléctrico que permitiría disputar partidos de noche (1928 estadio de Vélez Sarsfield inaugurando sus partidos nocturnos en 1935). Sin embargo y a pesar de los esfuerzos, el crecimiento exponencial del público que sigue este deporte muchas veces no estuvo acompañado por la infraestructura necesaria para albergar a tanto público. De hecho, muchos estadios fueron agrandados, terminados y otros inaugurados por la dictadura militar a raíz del Mundial de 1978 celebrado en nuestro país.

El hecho de no tener estadios adecuados, sumado a la impericia de las fuerzas de seguridad para controlar grandes cantidades de espectadores produjo en junio de 1968 la mayor tragedia del fútbol argentino en el estadio de River Plate dejando un saldo de 71 espectadores muertos a la salida de un clásico River-Boca en lo que se conoció como “La tragedia de la puerta 12”. La represión policial junto con las puertas a medio abrir en un

pasillo angosto y muy mal iluminado ocasionó un cuello de botella en el que muchísimas personas quedaron apretadas sin poder salir del estadio. En la actualidad, estructuralmente el estadio no se modificó en nada, conservando el mismo pasillo angosto y mal iluminado. Anteriormente, en el año 1944, también ocurrió en el mismo estadio “la tragedia de la puerta 11” cuando nueve personas perdieron la vida luego de un clásico entre River y San Lorenzo de Almagro por razones muy similares que ocurrirían 24 años más tarde. Posteriormente, hacia 1975 un derrumbe en la cancha de Estudiantes causó la muerte de dos personas.

Para poner de manifiesto un contraste sirve de ejemplo lo que ocurrió en 1989 en Inglaterra en la tragedia de Hillsborough donde murieron 96 personas. En este caso, una avalancha en las tribunas del Liverpool causó el aplastamiento de los hinchas contra las vallas del estadio. La venta excesiva de entradas probablemente atribuible a fallas en la organización, sumada a la deficiente infraestructura del estadio fueron las causantes de la tragedia. Este hecho daría lugar a la reforma más importante del fútbol mundial. El gobierno inglés, a través de la Primera Ministra Margaret Thatcher, actuó en pos de eliminar el hooliganismo con un trabajo profundo de investigación social para lograr un cambio cultural y mejorar las condiciones edilicias dictando nuevas leyes que obligaron a todos los estadios europeos a seguir el ejemplo⁶.

2.3.3. Complicidad dirigencial

Según lo comentado, hacia finales de la década del '50 comenzará a hablarse en los diarios de la existencia de “barras fuertes”, grupos de hinchas reconocidos por los dirigentes de sus clubes que los ayudarán con el dinero o el transporte para seguir al equipo a todos los estadios de la capital y Rosario (recién a fines de la década del '60 se comienzan a disputar en Argentina los torneos nacionales que permiten el ingreso de diversos equipos del interior del país). Junto con el fútbol, también la ciudad de Buenos Aires crece y los estadios quedaban más alejados, por lo que los hinchas debían

⁶ La “Tragedia de Hillsborough” se produjo cuatro años después de la “Tragedia de Heysel” que causó la muerte de 39 personas y en la que también hubo implicados simpatizantes del club inglés Liverpool cuando su equipo disputó la final de la Copa de Europa ante Juventus de Italia y que les había costado una sanción de 6 años a los clubes ingleses para participar de competencias europeas. Esta suma de hechos fue el fusible para que el gobierno inglés iniciara una investigación denominada Informe Taylor y que daría lugar al origen de la “*Football Spectators Act*” una ley que sirvió para la mejora de los estadios en Inglaterra y la reducción de la violencia en los estadios.

movilizarse en transporte público. Este “intercambio” de movilidad por sentimiento marcará el origen de una relación entre barras y dirigentes.

Más adelante, hacia la década del ‘80, esta relación se perfeccionará y las barras fuertes se transformarán en las barras bravas. Pablo Alabarces comenta que una vez que habían adquirido poder simbólico, las barras se dedicaron a obtener poder económico. La violencia se privatiza, las barras copian el modelo de los grupos de tareas que trabajaban durante la última dictadura cívico-militar, actuando por fuera del monopolio legítimo de la violencia estatal. Tal como hacían los militares, ahora las barras aplican la misma fórmula actuando ilegalmente y con total impunidad. Para poner en contexto: luego de la última dictadura cívico-militar, a partir de 1984 ya con la transición democrática iniciada, el fútbol argentino contaría a partir de ese momento y hasta la actualidad con 206 de los 315 muertos totales, es decir que casi el 65% de las víctimas se produjeron en los últimos 33 años.

Si tenemos en cuenta que 80 muertos se los llevan entre la Tragedia de la Puerta 12 en 1968 y la Tragedia de la Puerta 11 en 1944, ambos en el Monumental y por problemas edilicios y represión policial, podemos concluir que desde 1922 hasta 1983 se producen sólo 29 muertes. A su vez, es importante resaltar que de esas 29, nueve se producen en el período 1976-83 correspondiente a la última dictadura. Si bien parecen ser simplemente números, podemos apreciar que a partir del regreso a la democracia la cantidad de muertos aumentó significativamente.

¿Por qué ocurrió esto? Alabarces (2012) afirma que la violencia ocurrida durante la dictadura estableció la ruptura del contrato moderno por el que la única violencia legitimada es monopolizada por el Estado, quien vela por todos sus habitantes y debe utilizar la misma de forma racional y democrática. Este corte abrupto provoca un entorno en el que la violencia deja de ser exclusiva del estado y puede ser legitimada por distintos sectores de la sociedad para diferentes fines particulares. A su vez, la violencia estatal ha perdido legitimidad por sus prácticas antidemocráticas que se extienden hasta la actualidad con la violencia policial. En el fútbol, particularmente, esto puede verse de manifiesto cuando se organizan y ponen en marcha los operativos policiales.

Si bien concuerdo con la hipótesis de Alabarces es necesario aclarar que la violencia en los estadios y la represión policial ya habían tenido muestras anteriores al período de la última dictadura aunque es cierto que luego del período 1976-1983 la cantidad de muertes relacionadas a la violencia en el fútbol creció exponencialmente.

Precisamente 1983, el primer año del regreso a la democracia, traerá un caso particular: será el asesinato de Raúl Martínez, hincha de Boca, a manos de hinchas de Quilmes. ¿Qué tiene de particular este caso? Martínez fue ultimado desde un auto no identificado que pasó al grito de “aguante Quilmes”, en lo que sería, posiblemente, la primera aparición pública de ese canto. Una “palabrita mágica” que se utilizará hasta el hartazgo: aguante. A continuación, veremos por qué.

3. AGUANTES. VIOLENCIA FÍSICA Y VIOLENCIA SIMBÓLICA

3.1. Aguante. El cuerpo en pos de la violencia

Si bien aparece probablemente por primera vez en 1983 a raíz del asesinato de Raúl Martínez, la palabra “aguante” es un término que presentará recién a fines de la década del '80. “Aguantar”, etimológicamente, significa apoyar, ser soporte, resistir. Poner el cuerpo en relación a algo. Esto implica, en sí mismo, una parte de violencia física. El cuerpo aparece como protagonista.

En este sentido podemos rescatar las ideas del fenomenólogo Maurice Merleau-Ponty (1945) que sostiene que por estar en este mundo, uno está condenado al sentido y no puede hacer nada ni decir nada que no tome un nombre en la historia. Recordemos que la fenomenología se opone a la división cuerpo-alma o cuerpo-espíritu, considerando al cuerpo como generador de sentido y poniendo al mismo cuerpo como protagonista. Según Merleau-Ponty, la tradición cartesiana nos ha dejado el legado de la división sujeto-objeto, por lo que se diferencia un claro nosotros y fuera de nosotros. En su lugar, la fenomenología propone el cuerpo propio, por lo que el ser humano no tiene otro medio de conocer su cuerpo que vivirlo, es decir confundirse con él. El ser humano es su cuerpo y a su vez el cuerpo es un esquema provisional del ser total. Es en este punto donde la fenomenología se contacta con el aguante. El aguante es una práctica que ordena, que da sentido, que organiza todas las prácticas. Engloba a todos los hinchas dentro de un colectivo masculino, macho, agresivo, homosexual ya que no existe lo femenino sino la oposición macho–no macho (o puto). Por lo tanto, si el aguante es una práctica que da sentido y organiza todas las demás, deberemos estudiarla, entenderla y analizarla para intentar esbozar una solución al problema de las violencias en el fútbol.

Como comentaba al inicio del trabajo, “aguante” es una categoría polisémica, escurridiza, con diferentes significados. No sólo refiere a la violencia física, sino que también sirve para referir a la violencia simbólica desde diferentes actores sociales

intervinientes en el fútbol. El aguante, para las hinchadas, refiere al cuerpo como protagonista: exhibir, “poner” el cuerpo para o contra algo o alguien. El aguante es, primero, una lógica del cuerpo. Desde allí esta práctica toma un sentido. El cuerpo está dado para resistir, para significar. Esta concepción encierra en sí una visión común en las barras en relación a la violencia como una práctica deseada, legitimada por sus pares y que no puede ser rechazada ya que tiene mucho que ver con el honor y hasta puede resultar obligatoria ya que a partir de ella se organiza el colectivo “hinchada”. Y para una hinchada no hay nada peor que no tener aguante. Una hinchada no puede dejar de tener aguante ya que es su principio básico. El aguante será la palabra madre que determinará qué palabras, frases, oraciones utilizarán los barras para identificarse, para significar, para reconocerse y a su vez, para oponerse a los demás. El aguante se hace cuerpo en los miembros de una barra (ellos mismos se denominarán hinchada), estableciendo cómo deben ser y cómo deben comportarse esos cuerpos resistentes. El aguante será el fundamento que rige las conductas de sus miembros desde donde partirá todo lo que se puede y no se puede hacer, lo qué está bien y qué está mal. Es decir, y de acuerdo con Alabarces, el aguante se transformará en una retórica, una estética y una ética.

Una retórica porque se organiza como un lenguaje, será un lenguaje nativo con giros propios de los hinchas pero que ordena su cosmovisión como hinchas. En dónde se paran, contra quién se dirigen, hacia dónde producen eso que da sentido en lo que creen. Y en lo que creen los hinchas muchas veces se verá reflejado las canciones que se cantan en las tribunas. ¿Qué son las canciones? Básicamente, serán adaptaciones de canciones de cantantes o bandas famosas con letras inventadas por los propios hinchas para ser cantadas durante el partido de su equipo.

A propósito de esto, el investigador social Javier Bundio ha analizado diferentes hinchadas basando su objeto de estudio en las canciones de cancha. En sus trabajos encuentra que las hinchadas cantan sus canciones en una especie de partido simbólico que disputan mientras el encuentro deportivo se está disputando. Estos comportamientos se producen en un espacio de rivalidad en el que los hinchas no sólo se ven como diferentes, sino como opuestos y hostiles hacia hinchas del otro equipo. Es así cómo a través de las canciones buscarán reafirmar su propia identidad diferenciándose del resto. De esta manera, buscarán una ganancia simbólica resaltando los valores más preciados: la fidelidad, el apoyo y la pasión por su club. En ese ejercicio también será necesario, obviamente, negarle a la otra hinchada esos mismos valores. Y para realizar esto se

basarán en una lógica masculina muy fuertemente fijada en las nociones de poder, dominación, sometimiento. De esta manera, muchos de las canciones presentarán en su contenido las palabras “coger”, “correr”, “matar”. Esta lógica de reafirmación intentando eliminar aunque sea simbólicamente al otro tiene una conexión con la historia reciente argentina cuando a partir de la década del '70 y en el contexto de la última dictadura cívico-militar la violencia legítima deja de ser monopolizada por el estado para privatizarse y ser utilizada ilegalmente por diferentes actores sociales. Por último, las canciones no sólo tienen una dimensión trágica, sino que también están atravesadas por una dimensión cómica y festiva que permite entenderlas como un juego en el que hay espacio para la creatividad. Es justamente este juego que disputan las hinchadas el que permite obtener a fin de cuentas una victoria simbólica basada en un ideal de masculinidad.

¿Cuáles serán las características de las canciones? Por lo pronto, siempre son dirigidas hacia un otro, hacia alguien que viene a complementar la visión de los hinchas: podrá ser la hinchada rival, el propio equipo, los dirigentes, un ídolo del club, hasta a diferentes secciones de la misma hinchada. A su vez, contienen diferentes metáforas que harán alusión a peleas o combates anteriores con otra hinchada que harán resaltar la falta de Aguante del rival en cuestión. También incluirán algún conector con el resto de los hinchas: generalmente las canciones se dan a conocer por la barra brava que las populariza entre el resto de los hinchas. Para que la canción “pegue” y tenga éxito, sí o sí deberá incluir al resto de los hinchas que no hace de la violencia física un rasgo de su identidad, aquellos que hinchas militantes o simplemente el resto de los hinchas. Obviamente, el primer conector y el más fuerte entre todos será el propio equipo, para luego seguir por algún jugador en especial o también el técnico si es un ídolo de la institución. A propósito de esto, podemos rescatar un famoso *sketch* del humorista Diego Capusotto denominado “La música del fútbol” en el que jugaba a armar canciones de hinchadas con ciertas palabras características y adaptarlas a cualquier canción de rock. De esta manera se planteaba una canción con la música original y luego con la canción adaptada por un hincha caracterizado por Capusotto. Seguido a esto venía la respuesta de otro hincha con otra canción con diez palabras elegidas previamente. Lo curioso de estos pequeños videos resulta en ver cómo el humorista elige las palabras de las canciones que están destinadas a realzar las virtudes de la propia hinchada y, en el mismo ejercicio, negarle las mismas virtudes al contrario siguiendo las nociones de poder,

dominación, sometimiento. Es decir, los hinchas desarrollan un mecanismo de afirmación/negación en el proceso de construcción de sus propias identidades.

El lenguaje del aguante es netamente masculino, propio del macho, con características homofóbicas. La oposición estará dada por la díada macho-no macho y no por macho-hembra. Aquí la imagen de la mujer no tendrá lugar. Tan fuerte será esta retórica que hasta servirá para organizar el discurso de las mujeres: cualquiera que haya escuchado el discurso de las mujeres que asisten a un estadio verá que ellas usan las mismas palabras, es decir, avalan y reproducen el vocabulario machista que las excluye. Por lo tanto, aquí la oposición estará dada por el macho-puto, es decir el que se la aguanta y aquel que no posee ese bien simbólico tanpreciado dado en llamarse “aguante”. El que se planta, no corre, tiene huevos y pelea tiene “aguante”, mientras que del otro lado están los “putos”, entre los que se incluye a la policía porque no pelean mano a mano si no con fierros (otro de los códigos del aguante). En ese contexto, se dará una serie de metáforas que tendrán que ver con la sexualidad masculina: “romperles el culo”, “chupame la pija” suelen ser los insultos más característicos de los hinchas. Párrafo aparte para la metáfora sobre los menores, otros de los excluidos de la lógica del aguante por no poder participar del combate. El uso del “hijos nuestros” en los cantitos de las hinchadas refiere a aquellos que no tienen autonomía, que están en una posición inferior (en este caso respecto al que tiene aguante) y dependen de sus “padres” (en este caso, sus padres aguantadores / futbolísticos). Como vemos: mujeres y niños están excluidos de la lógica del aguante. No pueden poseer ese bien simbólico, mientras que los que no tienen aguante son putos.

Teniendo en cuenta que el aguante es una categoría polisémica, resbaladiza, con muchos significados, no se la puede encasillar en la mera violencia porque se nos escapa. Es por eso que tendrá otras dimensiones: también la podremos pensar como una estética. Será una estética bien diferente de la hegemónica impuesta por la sociedad. Garriga Zucal (2006) afirma que existe una estética del cuerpo: el combate necesita de un cuerpo macho, grandote, vigoroso opuesto a los cánones de la sociedad contemporánea. Los miembros de una hinchada poseen respecto de su cuerpo, usos, representaciones, y consumos que los distinguen de otros grupos sociales. Es el cuerpo, enfrentándose a rivales, lo que asegura la identificación con el grupo de pares; es la acción, la práctica, el elemento que delimita el afuera y el adentro, que marca un antes y un después (Alabarces y Garriga Zucal, 2006). Los gordos son valorados por su capacidad

aguantadora y se desestima a los “gordos artificiales”, es decir cuerpos trabajados en gimnasio. El aguante, a su vez se manifiesta en los excesos que recibe el cuerpo. De esta manera, las drogas y el alcohol pasan a ser elementos necesarios en las hinchadas para demostrar la resistencia que tiene el cuerpo. En un trabajo realizado con hinchas de Aldosivi de la ciudad de Mar del Plata, Gastón Gil (2004) observa que el aguante consagra al cuerpo como un receptáculo de todas las adicciones y auto vejaciones posibles que confirmen el modelo de masculinidad dominante

A su vez, Alabarces relaciona la estética de la cancha con muchas características de lo carnavalesco. De acuerdo con Bajtín (1987) en el análisis del contexto de la cultura popular en la Edad Media, y en el que escribe François Rebeláis, el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena, ya que una escena destruiría el carnaval. Para Bajtín los espectadores no van al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval es hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial.

En relación a esto, es necesario rescatar las declaraciones del propio Adrián “Panadero” Napolitano, segunda línea de la barra brava de Boca, una vez conocida su autoría en la agresión a los jugadores de River en el pasado superclásico por los octavos de final de la Copa Libertadores de mayo de 2015: *“No pensé que esto iba a llegar a lo que llegó. Voy hace 25 años a la cancha, me gusta la fiesta en la tribuna, pero esto se me fue de las manos... Estoy asustado, no pensé que había cámaras. No sé qué hacer, cómo reaccionar... La verdad es que no tuve intención de hacer lo que hice”*⁷. El barra no concibe un partido de fútbol sin “fiesta” aunque esto implique justamente, como en este caso, arruinar el espectáculo. La “fiesta”, para los hinchas, puede implicar la movilización de bombos, platillos, bailar, cantar y disfrutar todos juntos, características compartidas con el carnaval. En un trabajo realizado sobre los hinchas de Gimnasia en su periplo por la B Nacional, Pablo Alabarces y Juan Manuel Mannarino advierten que “los violentos” no son todo el tiempo lo que los medios de comunicación o el sentido común dicen que son, es decir personas listas para la pelea y el crimen, también es una organización para la alegría, la fiesta, el carnaval, el orgullo (Alabarces y Mannarino, 2014). Los hinchas no sólo tendrán esa dimensión trágica que refiere al combate, las corridas, lo delictivo, sino

⁷ Ver la declaración completa en: http://www.ole.com.ar/boca-juniors/boca-river-panadero-escandalo_0_1360064315.html

que también tienen una dimensión lúdica en la que por ejemplo se organizan para apoyar a su equipo a través de un banderazo, improvisan una canción, disponen de alguna acción conjunta para un fin determinado en relación al club.

El aguante del hincha siempre será exhibido ante otro, servirá para mostrarle a ese otro quién tiene más aguante en esa tabla de posiciones simbólica que se muestran entre las hinchadas. El otro será quien complemente la visión del aguantador. Ese otro podrá ser la hinchada rival de turno, el equipo rival, la policía, el árbitro o, sobre todo en una época de fútbol globalizado, ese otro serán los espectadores. Tal es así que para muchos hinchas serán memorables ciertas demostraciones aguantadoras como recibimientos a su equipo con bengalas y fuegos artificiales en partidos importante y/o definitorios aunque esto se encuentre estrictamente prohibido por normas de seguridad.

De igual manera, en una época de fútbol globalizado y de prohibición de hinchas visitantes en los estadios⁸, vemos cómo en las transmisiones de TV en las previas, durante y post partido los simpatizantes de un club dedican sus cánticos delante de una cámara hacia el rival de toda la vida. Siempre el aguante es exhibido hacia otro, aunque ese otro no se encuentre en el mismo espacio. Otro tanto ocurre con las redes sociales, sobre todo en Twitter, en donde el anonimato da rienda suelta a los mejores debates aguantadores.

Prosiguiendo con el análisis de Bajtín y la relación con el fútbol, el autor marca que el carnaval es un espacio en el que todos son iguales y donde domina una forma de contacto libre y cercano entre personas normalmente separadas en la vida cotidiana por su condición social, diferencias ideológicas, tipo de trabajo, situación familiar o edad. Además, esa eliminación transitoria de las diferencias entre las personas durante la celebración del carnaval establecen un tipo de comunicación especial entre la gente, imposible que se dé en la vida fuera del carnaval. Es un tipo de contacto familiar, sin restricciones y como resultado trae nuevas formas lingüísticas que se expresan a través de insultos, groserías y expresiones hirientes (Bajtín, 1987). Si bien el carnaval medieval y el fútbol traen similitudes, es importante resaltar que también encontramos diferencias. La

⁸ Luego del asesinato de Javier Martín Gerez, un hincha de Lanús, a manos de la policía bonaerense en el Estadio Ciudad de La Plata en junio de 2013 en un partido entre Estudiantes y Lanús, el Comité de Seguridad decidió la suspensión por tiempo indeterminado del público visitante. Recién en el torneo del segundo semestre de 2015, se habilitaron dos o tres partidos por jornada (siempre partidos sin mucha concurrencia y sin demasiada relevancia) para que concurran hinchas visitantes a los estadios. Las únicas excepciones a esta prohibición ocurren en partidos por copas nacionales (Copa Argentina, Supercopa Argentina) y en los partidos de verano. Allí sí pueden concurrir las dos hinchadas.

risa medieval no sólo degradaba, sino que servía para generar sentido, de aquí que siempre se mantuviera su ambivalencia. En cambio, las injurias en el fútbol actual refieren a la lógica de que existe otro al que hay que eliminar, una lógica en el que existe lugar para uno solo, vos o yo: “no existís, puto, fracasado” suelen ser algunos de los insultos más escuchados en la cancha. Si bien existe el lenguaje vulgar y jocoso, con insultos incluidos, entre los propios hinchas para dirigirse entre sí que logra que las diferencias dejan de existir y son todos iguales (“todos hinchas de”), el sentido que predomina es el anterior en el que sólo sirvo yo y el otro tiene que desaparecer.

Por último, el aguante es una ética. Una manera de entender el mundo (un mundo machista, básico, antagónico, violento), una manera de ordenar, una categoría moral que nos indica qué está bien y qué está mal, en el que la violencia no está mal vista sino recomendada: “hay que plantarse y tener aguante porque si no sos un puto” podría ser tranquilamente una frase dicha por un hincha. El que se “planta” y aguarda por el combate es macho y el que corre es un puto. Te la aguantás o no te la aguantás. De esta forma se divide el mundo aguantador. Verónica Moreira entiende al aguante como una forma de nombrar el código de honor que organiza a la hinchada y la mayoría de sus prácticas. Esta defensa del honor implica el combate, la pelea, la venganza (Alabarces, 2012). Y así, de esta manera, el aguante se concreta. Pasa del plano verbal a la acción. De la amenaza a la pelea. El “hincha verdadero”, en la propia consideración de las hinchadas, el que tiene real aguante está siempre preparado para combatir. El aguante, de esta manera se transforma en un sistema, en una lógica preparada para confrontar, para sostener, para defender a cualquier precio. Es un sistema que precisa y que se orienta hacia un otro para complementarse, para exhibirse, para demostrarle al otro que uno tiene más aguante, que el otro “no existe”. El aguante precisa del otro, pero intenta combatirlo, correrlo, eliminarlo.

3.2. Fútbol hinchado: aguante. Lo simbólico soportando a los violentos

¿De qué hablamos cuando hablamos de violencia en el fútbol? ¿Quién es y quién no es violento en el ámbito de este deporte? ¿Qué es y qué no es violencia?

Pablo Alabarces afirma que la cultura futbolística de nuestro país se ha convertido en un espacio en el que la violencia se vuelve transforma en un estilo, una manera de actuar, un modo de entender la vida y de marcar la relación con el mundo (Alabarces, 2012). En este sentido podemos afirmar que toda la atmósfera que rodea al fútbol es violenta y no sólo los hinchas o las barras bravas son los “violentos”. Por lo tanto, de

antemano podríamos descartar las explicaciones que argumentan a partir de la excepción. Es decir, esas que más o menos interpretarán lo siguiente: el fútbol es un ámbito impoluto donde unos “inadaptados”, “bestias”, “irracionales”, “monstruos”, “negros cabeza”, vienen a arruinar el espectáculo que tan sanamente estaba disfrutando el resto hasta ese momento. Este tipo de explicaciones son muy frecuentes en los relatores de fútbol, por ejemplo, cuando se produce un incidente y en el desarrollo de su comentario van cayendo de lugar común en lugar común siempre distinguiendo entre “los violentos” y demás sinónimos, y “la gente”.

Otra de las argumentaciones dominantes que podríamos eliminar sería la que denomino Gustavo Grabia, en alusión al periodista del Diario Olé, el “hombre que más sabe de barrabravas” como se lo conoce en los medios de comunicación. ¿Por qué se lo denomina así? Simplemente porque este periodista tiene muchos contactos dentro de las barras bravas y cuenta intimidades de las distintas internas. Sin embargo, Grabia tiene una particular mirada: analiza las internas bravas sin profundizar las diferentes aristas que componen la problemática que rodea a las violencias en el fútbol. Por lo tanto, al ignorar las causas de los orígenes de la violencia en el fútbol en nuestro país, al desconocer los cambios que ha sufrido la cultura futbolística y la cultura en general a lo largo de los años y al sesgar sus análisis al simple hecho visible de violencia; no hace más que recaer en lugares comunes, estigmatizando a las hinchadas y proponiendo soluciones expulsatorias “hay que dejar de ir a la cancha”, “que los barras se maten entre ellos” son algunas de sus frases en una charla TedX Río De La Plata⁹ brindada en el año 2014. En este tipo de argumentaciones se enumeran los casos de violencia, se cuentan las conexiones de las barras bravas y sus antecedentes, pero nunca se explica nada sobre el complejo sistema de la violencia en el fútbol ni se esboza una posible solución. Sólo se trata de mostrar y exponer a los culpables para estigmatizarlos un poco más.

Regresando a las preguntas realizadas al inicio y observando que el problema de las violencias es un complejo sistema de interrelaciones, rescato la reflexión de José Garriga Zucal cuando afirma que la pregunta clave no debería ser por qué hay violencia en el fútbol, sino más bien por qué no hay más violencia. De aquí se desprenden un par de conclusiones. Por un lado, la violencia no tiene un único culpable (de allí que

⁹ TED es una organización sin fines de lucro que se inició a principios de la década del '80 cuya misión es difundir ideas mediante charlas organizadas en el marco de un evento de forma independiente. Allí convocan a oradores de distintas disciplinas para brindar pequeños discursos inspiradores sobre distintas temáticas.

aclaremos que no se trata de violencia sino de violencias en plural), no es posible explicar la problemática de la violencia en el fútbol atendiendo sólo a un causante: los inadaptados, monstruos, irracionales, etc. Por otro lado, hay algo que excede a la simple violencia física y que no nos deja comprender la totalidad del problema. La violencia no se justifica por sí misma, sino que tendremos que investigar el complejo sistema de relaciones que hay alrededor del universo fútbol. Aquí es donde entrará otra de las dimensiones significativas de este concepto polisémico del aguante. Esta dimensión es simbólica y está asociada a las interrelaciones de los actores que rodean al fútbol y que colaboran desde distintos lugares a la producción sistemática de violencias: organización, fuerzas de seguridad, dirigentes, medios de comunicación, jugadores, hinchas. De a poco iremos viendo cada una de ellas.

3.2.1. Organización

La organización de los torneos oficiales del fútbol argentino está a cargo de la AFA, ente creado en el año 1893 bajo el nombre de *Argentine Association Football League* por Alejandro Watson Hutton siendo la asociación más antigua de América y la tercera asociación más antigua del mundo (por detrás de la inglesa y la holandesa). Luego, hacia 1946 tomará su nombre definitivo tal como se la conoce actualmente. Es miembro FIFA (Federación Internacional del Fútbol Asociado) desde 1912 y miembro y fundador de Conmebol (Confederación Sudamericana de Fútbol) desde 1916. Desde 1946 a la actualidad han pasado 70 años de los cuales en la mitad sólo un hombre estuvo a cargo. Julio Humberto Grondona presidió la AFA desde 1979 hasta 2014, año en que murió cuando atravesaba su noveno mandato consecutivo. Cabe destacar que el estatuto de AFA permite la reelección indefinida de su presidente. Hacia 1979 fue designado presidente de la AFA durante la última dictadura militar argentina. Grondona contaba con un fuerte apoyo del Almirante Carlos Alberto Lacoste, quien un año antes se había desempeñado como presidente del Ente Autárquico Mundial '78 (E.A.M. '78), organizador del Mundial de Fútbol Argentina 1978. Por lo tanto, durante 35 años el máximo ente organizativo del fútbol argentino sólo estuvo al mando de un hombre que fue designado por un gobierno de facto.

A su vez, en AFA casi nunca se llevaron a cabo elecciones democráticas para poder designar a un sucesor: las elecciones eran un simple trámite donde Grondona era el único candidato a la presidencia y así obtenía la reelección. Sólo en 1991 hubo un

candidato opositor: el ex árbitro Teodoro Nitti perdió la elección por el apabullante resultado de 39-1, el único voto a favor obviamente fue el propio. Luego del fallecimiento de Grondona, el vicepresidente primero Luis Segura asumió el mando de la AFA hasta el fin del período en 2015. El nuevo presidente en asamblea decidió que la nueva fecha para unas históricas elecciones, en las que realmente se votaría y habría dos candidatos, se realizara el 3 de diciembre. Los candidatos aprobados eran el propio Luis Segura (ex presidente de Argentinos Juniors y presidente de AFA en ejercicio) y Marcelo Tinelli (vicepresidente de San Lorenzo y director del departamento de comunicación en AFA). Esa noche el fútbol argentino vivió uno de sus peores “papelones”: con sólo 75 asambleístas habilitados para votar el recuento de votos dio como resultado un empate en 38 votos para cada candidato, algo matemáticamente imposible. Una boleta de uno de los candidatos (no se especificó cuál) se encontraba pegada con otra y en el momento de recomtar los votos se pasó por alto ese “detalle” por lo que la elección fue anulada y se llamó a un cuarto intermedio para designar una nueva fecha. Finalmente se designó el día 29 de junio de 2016 como nueva fecha eleccionaria extendiendo así el período de Luis Segura al frente de la organización. Sin embargo, cinco días antes de llegar a esa fecha y luego de haber enviado un grupo de veedores a AFA, la FIFA decidió nombrar un comité de regularización para la entidad argentina, quedando de esa manera inconclusa la posibilidad de elegir autoridades. Este comité, luego llamado Comisión Normalizadora, tiene entre sus funciones: dar cuenta de los balances de AFA, dar informes directos a FIFA, modificar los estatutos de AFA de acuerdo a los requerimientos de la Federación Internacional y, una vez se haya cumplido con esto, organizar las elecciones correspondientes. En la actualidad (febrero de 2017) dirigentes de AFA junto con integrantes de la comisión normalizadora están analizando el último proyecto de estatuto para poder convocar elecciones en los próximos meses. Sumado a esto, el fútbol argentino no ha regresado luego del receso de verano ya que los dirigentes buscan rescindir el contrato que la AFA tenía firmado con el Estado para la transmisión de partidos de fútbol bajo el programa “Fútbol Para Todos” y de esta manera, una vez rescindido ese contrato, pactar un nuevo acuerdo con empresas privadas para vender los derechos televisivos de los partidos del fútbol argentino. Por el momento, tanto Fox-Turner como ESPN se han mostrado interesadas en adquirir dichos derechos.

Por lo tanto y en pocas palabras podemos sacar la siguiente conclusión: El mayor órgano del fútbol argentino, que organiza los torneos, establece penas y designa a los

árbitros, carece totalmente de transparencia desde hace, como mínimo, 38 años¹⁰. Actualmente está intervenido por una comisión designada por FIFA y sin poder disputar sus encuentros ya que la oferta por la rescisión del contrato de los derechos televisivos no satisface a los dirigentes. Entre algunos de los “éxitos” del período Grondona podríamos resumir: La AFA tuvo durante 35 años a un mismo presidente que se alió con un estado dictatorial para llegar a la presidencia, basó su política en un régimen de premios y castigos para manejar a los clubes según su conveniencia, nunca dejó que otros dirigentes acompañen su gestión, inventó un sistema de promedios para evitar que los clubes grandes descendieran (así y todo no pudo cumplir con su cometido ya que descendieron Racing, San Lorenzo, River e Independiente), se alió con un multimedio (Grupo Clarín) para codificar los partidos y quien quisiera verlos en vivo tuviera que pagar un abono, luego se alió con el gobierno kirchnerista para seguir manejando el fútbol a través del monopolio estatal y por último fue el principal propulsor del torneo de 30 equipos autorizando un masivo ascenso de 10 equipos a la primera división. Sumado a esto, el escándalo FIFA que tiene presos e investigados a los mayores dirigentes de fútbol mundial de los últimos 30 años (Joseph Blatter, Michel Platini, Nicolás Leoz son algunos de ellos) y que hubiera llevado también a la cárcel a Julio Grondona no ayuda a limpiar su imagen post mortem.

Teniendo en cuenta este contexto termina resultando hasta lógica la paranoia que demuestran los hinchas de fútbol: *“si mi equipo empata es porque el árbitro fue designado por el equipo contrario”, “si mi equipo gana es porque los dirigentes lo arreglaron” o “si mi equipo pierde es porque Grondona nos quiere mandar al descenso”*. Tal como afirma Alabarces: los hinchas se sienten siempre destinatarios de conspiraciones que incluyen siempre a Grondona como brazo ejecutor de un árbitro que se equivoca, un línea que no vio o una sanción mal dada. Y en ciertos casos, todo parece darles la razón. Los hinchas sienten esto, entonces, como algo totalmente injusto y el hecho de “hacer justicia por mano propia” siempre está a la vuelta de la esquina. Y sobre todo cuando las concepciones hegemónicas, repletas de incitaciones a la violencia no suelen contradecirlos (Alabarces, 2012).

Por otra parte, al no contar con figuras rutilantes y equipos medianamente correctos en nuestro medio, cada vez obtiene mayor importancia la figura del dirigente. El

¹⁰ Tiempo que ha transcurrido desde que no hay una elección democrática. En 1976 ganó Alfredo Cantilo y asumió por un período de 3 años. Ya en 1979, con apoyo de la Junta Militar sería designado Julio Grondona.

hinja solicita que éste actúe como lo haría un hincha: pedir por un árbitro, solicitar un horario, exigir sanciones; en fin, lo que se llama pedir que sus dirigentes “tengan peso en la AFA”. En otras palabras, ante una demostración de violencia simbólica tan marcada el hincha reacciona como mejor sabe, es decir, con aguante (violencia física). Para graficar esto podemos recordar que en el año 2011, luego de un superclásico Boca–River en La Bombonera con un polémico arbitraje de Patricio Lousteau, Daniel Passarella por entonces presidente de River se dirigió hasta la AFA para insultar y pedir la renuncia de Julio Grondona, responsabilizándolo por el desempeño del referí. En ese momento los hinchas celebraron esa reacción, aunque con cierto temor e incertidumbre respecto de lo que ocurriría. A fin de ese torneo River terminaría descendiendo a la segunda división por primera vez en su historia.

3.2.2. Fuerzas de Seguridad

Pablo Alabarces en *Héroes, machos y patriotas* (2014) comenta que si consideramos de antemano que los hinchas son irracionales y violentos, se pensará siempre al evento de fútbol como intrínsecamente peligroso. Este supuesto es sobre el que parten los operativos de seguridad en Argentina. Es decir, todo el accionar de la policía está fundado a partir de una hipótesis de conflicto y no de prevención. Tal como se afirmaba anteriormente con la prensa, los encargados del Estado Nacional de planificar la seguridad dentro y fuera de los estadios también se apoyan en la teoría de los violentos y se preparan para ello.

Pierre Bourdieu considera que el Estado contribuye en una parte determinante a la producción y reproducción de los instrumentos de elaboración de la realidad social, instituyendo e inculcando formas simbólicas de pensamiento comunes a la población y crea las condiciones de un establecimiento inmediato de los *habitus*¹¹ que son constitutivas del sentido común. De esta manera, el Estado trabaja los operativos con acciones de separación de las parcialidades a través de escolta de los visitantes al ingreso. Luego, una vez concluido el partido, difieren el tiempo de salida de las dos parcialidades de la cancha. En las inmediaciones de los estadios, se trabaja con tabicados (maderas que impiden la visión de la otra hinchada), vallados, alambrados,

¹¹ La noción de *habitus* será uno de los conceptos centrales en la teoría sociológica de Bourdieu y hace referencia a un conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas serán definidos como “estructuras estructurantes estructuradas”.

conduciendo a las hinchadas por distintos accesos y limitando cualquier tipo de encuentro. A su vez y ya relacionado a las condiciones estructurales de los estadios, dentro de la cancha las condiciones no mejoran. Puestos de comidas antihigiénicos, baños de posguerra y butacas rotas le dan la bienvenida a un espectador que estará compartiendo ese espacio durante, al menos, tres horas con miles de personas. En este caso aplicaría la frase “si los tratas como animales, no esperes que no se comporten como animales”.

Por otra parte, luego de la prohibición de las hinchadas visitantes a los estadios por el asesinato de un hincha de Lanús a manos de la policía (año 2013) y hasta la habilitación parcial de dos o tres partidos por fecha para que acudan las dos parcialidades (año 2015), en este lapso de más de dos años sin visitantes en partidos oficiales, los operativos de seguridad no se han modificado radicalmente pese a que solo una hinchada concurre al estadio. Entre la muerte de Javier Martín Gerez a la actualidad se han registrado 35 muertes más que no están ligadas al enfrentamiento entre dos parcialidades en las cercanías a un estadio: la mayoría está relacionada a enfrentamientos entre distintas facciones de una misma hinchada que se pueden dar dentro del estadio o incluso en la semana bien lejos de la cancha. Estos datos nos dan la pauta de que los operativos de seguridad además de represivos, vejatorios e inseguros (las vallas muchas veces atrapan más de lo que protegen) son obsoletos y no cumplen con el objetivo de prevenir incidentes ya que no contemplan las nuevas posibilidades de enfrentamientos. Además, al tratarse de operativos represivos, los hinchas no perciben a la policía como el Estado que está allí para protegerlos y velar por sus intereses, sino (y más todavía a partir de la prohibición de la hinchada visitante) que la ven como rival más, como una hinchada más. Por su parte, los policías que tienen sus operativos armados teniendo en cuenta la teoría de los violentos, no ven a los hinchas como ciudadanos a proteger sino como amenazas a combatir. De esta manera, hinchas y policías terminan percibiéndose como dos bandos enemigos. En otro modo de decir, terminan percibiéndose como dos bandos violentos, como dos tipos de violencias enfrentadas. De aquí a la violencia física, a ver quién tiene más aguante, hay un solo paso.

Otro de los puntos a resaltar en los operativos de seguridad está relacionado con el aspecto económico. Los organismos obligan a los clubes a contratar cierta cantidad de efectivos para los partidos y la policía “infla” el número para cobrar más por cada operativo. De esta manera, el club que actúa como local paga por cierta cantidad de

agentes cuando en realidad concurre una cantidad inferior. Es necesario aclarar que la policía cuenta con un “adicional” en su pago para cada agente por trabajar en un estadio. A su vez, algunos clubes también contratan seguridad privada para complementar a la policía y también deben tener en cuenta al gremio (UTEDYC: Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles) que trabaja sobre los ingresos y egresos en los eventos deportivos. Los clubes argentinos tienen diversas formas de contratación en el ítem de seguridad: policía, seguridad privada, gremio UTEDYC son algunos. Pero aquí no queda todo ya que otros ítems que no figurarán son los que componen la parte “negra” y propician una gran posibilidad de rédito económico para barras, dirigentes y policías. Los dirigentes deportivos generalmente arreglan un cánón con la barra brava (la oficial o “bancada” por la dirigencia) para que “no pase nada” en cada partido: muchas veces no estará reflejado directamente en un monto si no que darán diversas herramientas para que desarrollen su negocio: “trapitos”, entradas para reventa, venta de tours para extranjeros, merchandising no oficial, puestos de comida fuera del estadio, seguridad en recitales, seguridad para dirigentes políticos, entre otros.

Por su parte, la policía también tiene sus negocios. Llamada la “tercera barra brava” por la ONG Salvemos al Fútbol, los encargados de los operativos “inflan” los mismos para que los clubes paguen un costo mayor. La diferencia entre policías que acuden al estadio y los que tendrían que haber acudido para garantizar la seguridad en el estadio, será “el vuelto” con el que se quedará el encargado del operativo. Un ejemplo de las relaciones turbias entre la policía, la barra y empleados del club se dio en el partido final de la Copa Libertadores 2015 entre River y Tigres de México cuando a través de un arreglo entre Oscar Borrelli, jefe de los controles de River de UTEDYC y la barrabrava de River, liberaron un molinete para, previo pago de un determinado monto por cada hinch, hacer ingresar cerca de 8 mil personas sin entrada al estadio. El estadio Monumental habilitado para 62 mil personas presentó una cantidad cercana a las 70 mil con pasillos totalmente atestados de gente en la tribuna cabecera “Sívori Media”. A través de escuchas conocidas por la prensa se determinó que esta operación conjunta de la seguridad y la barra brava, sumada a la recaudación de los “trapitos” (cuida coches), venta de comida y de merchandising ilegal, generó una ganancia cercana a los 7 millones de pesos sólo en este partido. Recordemos que en ese mismo estadio se produjeron dos de las tragedias más grandes de nuestro fútbol (Tragedia de la Puerta 11 en 1944 y Tragedia de la Puerta 12 en 1968) con un resultado conjunto de 80 muertos a raíz de

deficiencias en la seguridad y en la cantidad de personas que podían ingresar al mismo. Como vemos al encargado de seguridad del Estadio Monumental no le interesó demasiado la seguridad de los hinchas.

3.2.3. Dirigentes

En los últimos años en Argentina han surgido diversas carreras relacionadas al qué hacer del dirigente deportivo. De esta manera, a modo de ejemplo, veremos que es posible estudiar en los siguientes establecimientos:

- Diplomatura en Gerenciamiento y Profesionalización Deportiva en Universidad Siglo 21.
- Técnico en Dirección Deportiva en el Centro de Estudios Terciarios River Plate.
- Tecnicatura Universitaria en Gestión Deportiva en Universidad del Litoral (UNL).
- Licenciatura en Administración del Deporte / Licenciatura en Marketing Deportivo en el Instituto Universitario River Plate (IURP).
- Curso de Marketing Deportivo / Curso de Posgrado de Derecho y Management del Deporte en la Universidad Católica Argentina (UCA).
- Licenciatura en Gestión del Deporte en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UnTreF).
- Licenciatura en Gestión Deportiva en la Fundación de la Universidad Argentina de la Empresa (Fundación UADE).

Esta lista es meramente ilustrativa del crecimiento de estudios en relación a la gestión del deporte, existiendo la posibilidad de encontrar más instituciones que brinden estos mismos contenidos o similares. El incremento en la oferta académica podría hacer creer en la posibilidad de una nueva generación de dirigentes que pueda capacitarse para entender la situación por la que atraviesa el fútbol argentino, sus carencias y necesidades. Y de esta manera, generar herramientas que permitan iniciar un proceso diferente al actual a fin de poder resolver uno de sus problemas más urgentes, la violencia. Sin embargo, el hecho de que los dirigentes estudien o hayan estudiado alguna carrera afín a la administración deportiva no implica necesariamente que los problemas del fútbol argentino puedan llegar a solucionarse.

Actualmente en AFA hay dos grupos bien diferenciados: unos apoyan a Tinelli como próximo candidato a presidente (con los presidentes de la mayoría de los equipos grandes a la cabeza) y otro apoya a Moyano o Tapia como candidatos (Independiente y la mayoría de los clubes del ascenso). Sin embargo, ambos grupos comparten una característica en común: ninguno ha propuesto combatir la violencia en sus clubes. Si bien han hecho declaraciones “para la tribuna”, la connivencia de estos dirigentes con los violentos es probada.

En relación a esto, Verónica Moreira (2011) destaca que el aguante es el bien legítimo que le permite a los hinchas insertarse en una red de relaciones sociales más amplias donde comerciantes, dirigentes, políticos, funcionarios mantienen vínculos con los hinchas y posiciones ambiguas respecto de las acciones violentas de éstos considerando que estas conexiones forman parte de un sistema de reciprocidades (intercambios de bienes materiales e inmateriales) entre hinchas y actores de otros sectores del mapa social. De esta forma podemos llegar a la idea de que la violencia es un emergente de una red de relaciones. A raíz de esto, podremos desprender un par de conclusiones:

1) Al formar parte de un sistema de reciprocidades, no puede afirmarse que haya un uso de los dirigentes hacia las hinchadas (por utilizar el término nativo) o barras, sino que en cualquier caso también habrá un uso de los hinchas a los dirigentes ya que reciben algo a cambio de sus prestaciones. Y más allá de lo material que pueda estar en juego (dinero), podremos ver que estas relaciones también se basan en lo inmaterial, en una dimensión afectiva, sentimental. Así, los hinchas (sobre todo en época de elecciones que es el período de estudio en que Moreira se basa para su investigación) pueden realizar acciones sin que éstas representen un beneficio directo para ellos. Existe una dimensión de la “lealtad” que puede establecerse en estas relaciones y que logra que sean más efectivas y duraderas.

2) Las barras con sus prácticas generan significados que son apreciados positivamente no sólo por ellos mismos sino también por otros actores del espectro social. De esta manera, el aguante funciona como un capital (Moreira lo llama capital aguante) que les permitirá insertarse en redes de relaciones junto a actores (políticos, dirigentes, funcionarios) que detentan posiciones y cumplen roles que son aceptados socialmente. A su vez, los hinchas también pondrán en juego su capital social: red de conocidos, amigos, familiares y vecinos que cada uno podrá aportar en pos de apoyar a “x” candidato para

una elección. Por lo tanto, podemos concluir que los hinchas también aportan cosas, significados, capitales que son apreciados por los demás actores sociales.

A propósito de esto podemos rescatar las palabras de Claude Grignon y Jean-Claude Passeron (1989), sociólogos franceses, en relación a la teoría de la legitimidad: "Su límite consiste en que no puede (...) describir positivamente la arbitrariedad de las culturas dominadas; es decir, describir en todas sus dimensiones simbólicas aquello que es y funciona todavía como cultura incluso cuando se trata de culturas dominadas" (p.31). Es decir, debemos ser capaces de observar que los hinchas también producen significados, que tienen diferentes capitales (capital aguante y capital social) que serán diferentes de los capitales hegemónicos, dominantes y aceptados socialmente, pero que no por ello dejarán de ser legítimos para producir sentido. En síntesis, si bien podemos hablar de una asimetría en estas relaciones (un actor detenta un lugar de privilegio en el espectro social y otro no) y un clientelismo entre dirigentes o políticos y la hinchada, estos últimos no viven esto como algo negativo. Por el contrario, las relaciones tendrán una base afectiva que hacen que las relaciones sean fuertes y duraderas.

Por esta razón, suena falso cuando los presidentes de los clubes afirman que desean combatir la violencia o que no tienen relación con las hinchadas. Por caso, Raúl Gámez actual presidente y ex barrabrava de Vélez reconoce que tiene contacto con los barras, dialoga y les pide que "no hagan lío". Si bien Gámez en la entrevista acepta que tiene barrabravas en su club no reconoce que tiene relaciones con ellos y afirma que sólo los políticos los utilizan como fuerza de choque. Una verdad acomodada a su realidad. A propósito de esto Alabarces afirma que todos los puestos políticos con un poco de poder, desde punteros políticos hasta dirigentes deportivos pasando por figuras sindicales o empresarios, ya sea en el ámbito político o en el deportivo y que tienen algún interés en el fútbol tienen una relación de convivencia con los barras: puede pasar por una lisa y llana complicidad, un acuerdo temporal o permanente, intercambios de favores, financiamiento o compra-venta de ese bien tanpreciado que tienen los hinchas, el aguante (Alabarces, 2012).

Llegados a este punto podemos afirmar que mientras persista esta red de relaciones entre dirigentes, políticos, funcionarios y barras, poco se podrá realizar en pos de avanzar hacia una solución en el problema de las violencias en el fútbol. El poder que ostentan los barrabravas proviene de relaciones con los dirigentes de los propios clubes, punteros políticos, empresarios. Esto forma parte de un sistema de relaciones que

alimenta un tráfico de influencias enorme. Allí está la clave. Sin las condiciones necesarias para que aparezcan, sin la corrupción, sin un contexto de relaciones que esté soportando la lógica violenta no existirían el aguante ni el barra. El fenómeno de por sí no desaparecerá. Incluso aunque ya no hubieran barras, lo que debe desaparecer es el contexto social que permite que el fenómeno se desarrolle (aguante). Allí es cuando retomamos la idea de Verónica Moreira cuando afirma que la violencia es un emergente de una red de relaciones sociales (Moreira, 2011).

En relación al contexto social y aprovechando el ejemplo del clásico Boca – River por Copa Libertadores, Pablo Alabarces comenta en Revista Anfibia “nada hay para sorprenderse y nada nuevo hay que explicar. El fútbol argentino está perdido: y cuenta para ello con la inestimable colaboración de hinchas –“barras”, “no barras”, “auténticos”, “comunes”, de esos y de los otros–, jugadores, técnicos, árbitros, directivos, periodistas deportivos, policías, el estado nacional y hasta el tipo que vende la coca. Ya no queda el argumento de que “están esperando que se muera alguien”, después de casi trescientos muertos”¹².

A su vez, tal como fue expresado anteriormente, en una trama violenta en el que el aguante es la regla y no la excepción, podemos observar un fenómeno interesante que también sucede con la policía y con la prensa: Los dirigentes de fútbol y los hinchas, cada vez más, comparten actitudes: “aprietan a sus jugadores” para firmar los contratos, “se hacen escuchar en AFA” y, ante la prohibición de hinchas visitantes, alientan a sus equipos en las canchas. Es muy común ver en canchas del ascenso una tribuna o un pequeño “pulmón” (parte) de una tribuna donde pueden ir los dirigentes el equipo visitante y resto de la delegación.

En relación al cambio de actitud de los hinchas a partir de la década del ‘70, Pablo Alabarces comenta que el giro fundamental es la forma en que los hinchas se perciben a sí mismos como únicos custodios de la identidad, como el único actor social relacionado al fútbol sin beneficios económicos. En este sentido, las hinchadas sólo pueden proponer la defensa de su beneficio simbólico: invierten en pasión y reciben más pasión. Así, la continuidad que garantiza la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, aquellas personas que son fieles, acompañan en las buenas y en las malas, “aguantando” pase lo que pase a los colores. Esto hace que las hinchadas desarrollan una

¹² Para más información consultar: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/gas-pimienta-drone-misiles/>

autopercepción agigantada, una forma trastocada de la realidad, de sus obligaciones militantes ya que la identidad del club depende de ellos.

Esta centralidad que ocupan los hinchas en el fútbol argentino empieza justamente a manifestarse en las conductas de los diferentes actores: La policía organiza sus operativos de seguridad como una hinchada, reprime y “aguanta” como una hinchada, solo le falta tener sus propias canciones. Los dirigentes provocan al dirigente del otro equipo, dan entrevistas periodísticas como los jugadores, alientan a su equipo, “aguantan” en la AFA. Los medios, a partir de la tan mentada “pasión”, utilizan la de los hinchas para vender más y más. Los jugadores, en tiempos de prohibición del público visitante, quedan como los últimos guardianes de los colores y la identidad del club. Es de esta manera como arribamos a un fútbol hinchado. Todo parece ser ocupado por los hinchas. El centro del universo futbolístico y no futbolístico de nuestro país parecen ser los hinchas y sus formas de actuar, ser y parecer y desde y hacia ellos parte la moral que establece la conducta del resto.

Alabarces comenta que de cómo los hinchas se imaginan a sí mismos depende una política de identidad. Argentina ha sufrido una gran crisis de identidades, de las maneras en que los ciudadanos se imaginan dentro de ciertos colectivos. Es por esto que ante una ausencia de identidades en la sociedad, la identidad futbolística se queda sola sin otra posibilidad para afirmarse como sujeto social que la alteridad. Entonces, el adversario circunstancial pasa a ser un enemigo y no hay otra posibilidad que enfrentarlo y derrotarlo para que el derrotado no sea yo. Y esto no hace más que favorecer el ambiente violento en el que se desarrolla este deporte.

A propósito de esto, el fundador de los estudios de la sociología del deporte, Eduardo Archetti, plantea la polarización en los hinchas a partir de los cantos de fútbol. La cuestión será entender al rival no como un adversario deportivo circunstancial, sino como un enemigo al que hay que eliminar (restos de la lógica de la última dictadura cívico-militar) y al que hay que dominar, someter y penetrar –siempre en el plano de lo discursivo– sexualmente. A partir de su experiencia como hincha, Archetti analiza esta retórica de los cantitos para relacionarla con la construcción de la masculinidad. De esta manera se producirán “duelos” entre las hinchadas (vale recordar el clásico segmento “duelo de hinchadas” del programa *El Aguante* de TyC Sports) para ver quiénes son los “verdaderos hombres”, una separación entre los hombres y los no hombres, los “machos” y los “putos”, los que tienen “aguante” y los que no lo tienen.

El fútbol como drama social en el que se traslada una visión del mundo y *ethos* implica una polarización, un enfrentamiento. Por un lado, entre jugadores y técnicos rivales, pero por el otro, entre hinchas rivales. La polarización no sólo es social son que también se la puede encontrar a nivel del significado para los actores y modo en que ellos se representan y verbalizan. En ese camino podemos aceptar como una hipótesis el hecho de que el fútbol se encuentran elementos de todo proceso de polarización de significados (Archetti, 1985).

3.2.4. Medios de comunicación

En un contexto de exagerada centralidad del discurso futbolístico en la sociedad argentina un factor determinante a analizar son los medios de comunicación. En la actualidad la televisión cuenta con más de 15 canales exclusivos de contenidos deportivos: Espn, Espn+, Espn 2, Espn 3, Espn HD, DeporTV, TyCSports, TyCSports HD, Fox Sports, Foxsports 2, Foxsports 3, Foxsports HD, Directv Sports, Directv Sports+, Directv Sports HD. Además, durante 2016 y a la espera de lo que ocurra en 2017, el programa Fútbol Para Todos (FPT) decidió ampliar la oferta de los partidos de fútbol a todos los canales de aire por lo que se sumaron a los medios especializados unas 30 horas semanales de partidos televisados. Sumado a esto existen publicaciones gráficas con temáticas exclusivamente deportivas, con una gran centralidad del fútbol, como el Diario Deportivo Olé y la emblemática revista El Gráfico. También existen modalidades mixtas de programas deportivos de radio combinados con programas de TV: Fox Sports transmite de 19 a 21 hs el programa liderado por el periodista Sebastián Vignolo en dúplex con Radio Del Plata AM1130 y durante algunos meses entre 2015 y 2016 el programa América & Closs conducido por Mariano Closs en Radio América AM 1190 era reproducido en vivo por CN23. Luego el programa se mudó de emisora (Radio Continental AM950) volviendo a emitirse solamente por radio. Por otra parte, debemos contar con todos los medios online que tienen su sección deportiva: Clarín Deportiva, Cancha Llena (del Diario La Nación), Playfútbol (del portal Infobae.com) por nombrar sólo algunos. Por último, los principales programas deportivos se encargan de tener todos los días un cronista y una cámara en el entrenamiento de algunos equipos de nuestro país contando hasta el más mínimo detalle de lo que ocurre y, por si fuera poco, las redes sociales (Twitter, Instagram, Facebook) se encargan de replicar lo sucedido.

En resumen, en la actualidad una persona puede pasar 24 horas literalmente consumiendo deportes y, más específicamente, fútbol. Sin embargo, lejos de realizar análisis profundos, la mayoría de los programas futboleros repiten la misma fórmula: discurso descontracturado, discusiones acaloradas y una relación de mucha cercanía con los jugadores, casi de amistad. En ningún programa televisivo relevado de la grilla de TyC Sports, Fox Sports, Espn (por nombrar los tres medios más grandes) se puede encontrar uno que se dedique a una de las grandes problemáticas de nuestro fútbol: la violencia. Solamente en Estudio Fútbol (programa de la señal TyC Sports) podemos encontrar una columna del ya nombrado Gustavo Grabia. Este periodista, quien también escribe en Diario Olé, si bien expone los pormenores de las internas de los integrantes de las barras y su relación con dirigentes, políticos, punteros e incluso empresarios, no profundiza su análisis, recayendo en lugares comunes y estigmatizando su objeto de estudio y quedándose sin la posibilidad de intentar esbozar un atisbo de solución al conflicto de la violencia.

En una charla inspiradora dada en el marco del evento TedX Río De La Plata en el año 2014, Grabia explica que en el fútbol existen tres tipos de violencia: 1) Violencia en el fútbol: intrínseca al deporte ya que es un deporte de contacto. 2) Violencia espontánea: discusión entre 2 espectadores del mismo equipo, se pelean y los separan. 3) Violencia que genera esa “*jauría*” (así lo denomina Grabia) que se denomina barrabravas. Afirma que éstos son los más adaptados a un sistema corrupto que hay en el fútbol argentino que los compra para tener un ejército propio. Además, relata que a mediados de los años '90 se produce un quiebre, modificándose la conducta de los barras: afirma que la mayoría de las víctimas ya no serán por enfrentamientos con otras hinchadas sino que será por internas de la propia barra. El principal motivo pasó a ser económico y además el barra brava no sólo actuará en la cancha en un determinado momento si no que pasará a serlo a tiempo completo. Fuera de las canchas servirá a otros poderes: policial, político y sindical. Según Grabia, también se produce un cambio en los hinchas: a partir de una “destrucción de los sueños colectivos” en esta década, los hinchas comenzaron ser más hinchas de su hinchada que de su propio equipo y así tomaron a su propia barra como una cuestión identitaria. Esto derivó en un hincha más violento, exitista e intolerante. Por último, la solución que plantea al problema de la violencia en el fútbol es la de dejar de concurrir a la cancha, no mirar los partidos por televisión ni escucharlos por la radio para hacerle llegar un mensaje al estado de que los hinchas no quieren este fútbol.

De aquí se desprenden varios puntos a considerar de las ideas de Grabia. Primeramente realiza una división de violencias apuntando exclusivamente a lo que ocurre con los jugadores (primera violencia dentro del campo de juego) y el público (la segunda y la tercera refieren, en forma diferente, al público que acude a un estadio). Es decir, ignora por completo el resto de las violencias: dirigencial, de las fuerzas de seguridad, mediática, etc. Por lo tanto no puede ver que la violencia es un emergente de una red de relaciones entre distintos actores sociales y su análisis se termina sesgando a un actor social (los barrabravas). Además, al no poder recomponer el marco contextual es imposible que pueda realizar un análisis histórico intentando dar con una hipótesis sobre el surgimiento y las causas de la violencia, por lo que el cuadro de situación planteado por Grabia siempre está anclado en el presente, en el hecho, en lo emergente, sin posibilidad de analizar el pasado a fin de encontrar un fundamento para poder prevenir en el futuro. También Grabia recae en un error muy habitual de los discursos que se reproducen en los medios de comunicación masivos y hacen mella en el público hasta convertirse en lugares comunes: entra en una contradicción respecto a las hinchadas. Por un lado, animaliza a los integrantes de las barras bravas (los denomina una “jauría”) para, a su vez, reconocerles una capacidad adaptativa al sistema del fútbol argentino de forma tal que pueden organizarse para asociarse con los dirigentes y de esta manera ofrecer sus servicios aguantadores.

En relación al tratamiento de las noticias relacionadas a los hechos de violencia, Ramiro Coelho y un grupo de investigadores sociales encuentran recurrencias en la manera en que los diarios desarrollan las noticias. En casi todos los análisis, el lexema conector es el de “inadaptado” y el violento es un ser que debe ser excluido del mundo del fútbol. Consecuentemente, los diarios realizan metáforas biologicistas sobre los sujetos implicados: son cuerpos extraños que deben ser extraídos del cuerpo social. Otra herramienta que utilizan es la animalización de los sujetos (recordar la metáfora de “jauría” a la que se refiere el periodista Gustavo Grabia al mencionar a los barra bravas) siendo “bestias”, “salvajes”, animales” los adjetivos más comunes. A su vez, resaltan la paradoja de que la animalización y biologización (clásica metáfora de las derechas) confrontan con la supuesta organización bélica y su consecuente racionalidad en los hechos de violencia. Así observamos en los medios un discurso que, independientemente de los multimedios privados o los monopolios públicos, se mantiene inalterable: lenguaje coloquial, chabacano, xenófobo, “aguantador” y sobre todas las cosas violento. El

mecanismo estereotipizador al que recurren los medios de comunicación nos conduce a pensar que no es en el periodismo donde se puede encontrar una lectura profunda sobre los fenómenos de violencia. Por último, los autores proponen no entender al fútbol como *“reflejo de la sociedad”*, vieja metáfora especular que, además de ser teóricamente errónea, no tiene valor explicativo. En cambio sí debe entenderse como la arena simbólica privilegiada donde leer, oblicuamente, características generales de la sociedad argentina; priorizar, antes que el análisis de una cultura futbolística, el análisis cultural de una sociedad (Coelho, 1998). Como venimos analizando, el fútbol no es una isla apartada de la sociedad sino que se inscribe dentro de la dinámica de la misma y debe ser entendida teniendo en cuenta los cambios que ha sufrido no sólo la cultura futbolística, sino la cultura en general a lo largo de los años.

En cuanto a las legislaciones vigentes, ni siquiera el espíritu de la Ley de Servicios Audiovisuales celebrada en 2009 pudo modificar el criterio de las transmisiones televisivas para caminar hacia una real democratización. Como ejemplo, podemos observar que una de las primeras medidas de Fútbol Para Todos (FPT), un programa gubernamental dependiente de la Secretaría de Comunicación Pública de la Jefatura de Gabinete de Ministros del Gobierno Nacional que en convenio con AFA y a partir de agosto de 2009 es dueño de los derechos televisivos del fútbol, allá por 2009 fue la de contratar a Marcelo Araujo como relator estrella de sus transmisiones. Recordemos que este periodista estuvo al frente de las transmisiones codificadas de Torneos y Competencias durante una década y fue uno de los conductores del programa “Fútbol de Primera” que mostraba el compacto y los goles de los partidos que se habían jugado durante el fin de semana y no habían podido verse hasta ese momento, es decir Araujo fue por diez años la cara visible del fútbol codificado en nuestro país. El periodista se caracterizó en sus relatos por incluir comentarios xenófobos y racistas acercándose de esta manera “a la voz del hincha”. Así, los partidos se llenaron de agravios, improperios e insultos ensalzados con un giro “gracioso” (tranquilamente podríamos enmarcar este tipo de relatos en una lógica violenta). Por lo tanto, el inicio del nuevo formato de transmisiones comenzó con muy poco de “democratización”. En relación a esto no se ha producido ningún cambio ni innovación en lo que hace a la gramática del relato, ni visual ni lingüística. Continúan todos los giros del viejo relato televisivo: narración melodramática, abuso del plano detalle, teatralización e histrionismo de los actores resaltados sobre el propio juego; abuso de tecnología que exagera los puntos de vista

atentando contra los posibles errores que se puedan producir por parte del árbitro o los jueces asistentes; lenguaje coloquial y chabacano, chiste sexuada y ciertos giros racistas (Alabarces, 2014). Más adelante, hacia inicios de 2014 y luego de haber quedado fuera del equipo que transmitiría el superclásico River–Boca, Marcelo Araujo decidió alejarse de FPT. En su lugar, contrataron a un relator de la misma escuela: Sebastián Vignolo.

El fin del gobierno kirchnerista a fines de 2015 planteaba serios interrogantes sobre qué ocurriría con las transmisiones oficiales. En el inicio del 2016, Mauricio Macri, presidente electo, designó para el cargo de director del “renovado” FPT a Fernando Marín (ex gerenciador de Racing y empresario vinculado a los deportes). Al momento de realizar este trabajo, el único gran cambio que pudo apreciarse hasta el momento pasa por la transmisión de los partidos de la segunda categoría: actualmente no se televisan partidos de la B Nacional (en la primera fecha fueron extraordinariamente tres por TV abierta). Además, para 2017 el gobierno de Macri afirmó que no pondrá más dinero para el programa FPT y los dirigentes de los clubes buscan rescindir el contrato para negociar los derechos televisivos con alguna señal privada. Entre Fox y Turner asociados y ESPN se disputan la televisación por los próximos años. Otra modificación en el nuevo FPT pasó por la publicidad. A partir de 2016 no hubo pauta oficial y ese lugar fue llenado por anunciantes privados. Otros cambios menos significativos están relacionados con que la oferta televisiva se amplió a más canales abiertos (se sumó Canal 13, anteriormente enemigo declarado del gobierno kirchnerista), el cese de cuatro periodistas ligados a la anterior gestión (Javier Vicente “el relator militante”, Mariano Hamilton, Luis Lugo y Adrián Di Blasi) y no han existido hasta el momento comentarios de tinte político como sí ocurría anteriormente. Tal como afirmamos previamente, ya sea con un gobierno o con otro, en ámbito público o privado, las transmisiones de fútbol parecen estar destinadas a tener un aire poco democratizador.

En lo que tiene que ver con medios gráficos, uno de los más importantes en nuestro país es el Diario Deportivo Olé perteneciente al Grupo Clarín. Según Alexa, uno de los sitios de mediciones de internet más importantes www.ole.com.ar está en ubicada en el número 30 más vistas del país y es la sexta página entre los sitios de noticias, aunque la primera entre los sitios exclusivamente deportivos (en este último ítem entrarían www.canchallena.com y www.playfutbol.com de Infobae). Además cuenta una tirada semanal promedio de 27.000 ejemplares por día¹³ según el informe del Instituto

¹³ Los datos están actualizados a diciembre de 2016.

Verificador de Circulaciones (IVF). Estos números reflejan que estamos indudablemente ante el medio deportivo más influyente de nuestro país.

El diario está ordenado en secciones de acuerdo a cada deporte siendo el fútbol el que predomina ampliamente. Desde sus inicios en el año 1996 el diario se mostró como un medio moderno, con un estilo nuevo, descontracturado, de fácil lectura y una estética simple. Sus tapas habitualmente cuentan con un título que forma un juego de palabras. Al principio resultó una novedad en el medio, pero la repetición del recurso terminó por resultar en obviedad. Esta necesidad constante por mostrarse ingeniosos, frescos, cercanos al hincha, polémicos terminó por convertirse en una de sus principales características y en numerosas ocasiones generó muchísima controversia utilizando un lenguaje chabacano, sexista, discriminador, xenófobo, violento, provocador, en fin “aguantador”. Son muy recordados algunos de sus títulos: “Cris no miró” en referencia al partido Argentina–Brasil por eliminatorias con un gol en contra del defensor Cris y el juego de palabras con el nombre de un famoso transexual /// “Que se vengán los macacos” en relación a un posible enfrentamiento entre Argentina y Brasil luego de una victoria de la selección de fútbol por 2-0 a Portugal en los Juegos Olímpicos de 1996. /// “CR7 LTA” apareció al día siguiente de la eliminación de Portugal en el Mundial de Brasil 2014 haciendo alusión al conocido improperio “la tenés adentro” de Diego Maradona al periodista Juan Carlos Pasman una vez que Argentina se clasificó al Mundial de 2010.

De igual manera que en los títulos, los periodistas de Olé mezclan un discurso descontracturado con giros “aguantadores”. Tal es así que incluso desde el diario crearon una sección denominada “El Contra” (en alusión al personaje de Juan Carlos Calabró) en la que el periodista Antonio Serpa en forma “humorística” se burla todas las semanas contra diversos jugadores, técnicos, dirigentes y clubes sin manifestarse hincha de ningún club.

En un trabajo de investigación conjunta sobre Olé, Verónica Moreira y Leandro Aráoz Ortiz (2016), intentan problematizar las características de construcción del estilo del diario. Los autores tomaron en cuenta, entre otras cosas, las campañas publicitarias para mostrar, por ejemplo, que el destinatario del medio es claramente masculino. Haciendo énfasis en ciertos valores asociados al universo varonil (fidelidad, valentía, etc), Olé dirige sus notas a un espacio masculino en el que las mujeres están ausentes. Un espacio social compartido en el que el principal valor es la pasión (de hecho, el slogan que acompaña el nombre del diario es “compartimos la pasión”), en una versión masculina y

partidizada. Esta “pasión partidizada” implica una ruptura consciente de cierta objetividad tradicional del periodismo general. La “pasión”, comentan los autores, tendrá la característica de ser masculina y partidizada. Masculina ya que está asociada valores del modelo tradicional de masculinidad y partidizada ya que se rompe el modelo genérico de pretendida objetividad que en el periodismo deportivo constaba, por ejemplo, por ocultar la simpatía de un periodista por uno u otro equipo. Una de las secciones características del diario serán las columnas de opinión llamadas “De Frente” en la que un periodista identificado con un determinado equipo demostrará su habilidad para caer y recaer en los clásicos lugares comunes de los hinchas y que irán acompañando la crónica de cada partido de su equipo. De esta manera, se refuerza el análisis en base a una perspectiva compartida con los lectores.

Por último, no faltará el elemento sexista del diario y del universo futbolístico. La única sección donde figure una mujer la encontraremos en la versión web. Aquí aparece la sección “Diosas” (<http://www.ole.com.ar/diosas/>) en la que se muestra a una modelo realizando alguna producción fotográfica.

Sobre la participación de las mujeres periodistas en el diario, Moreira y Araoz Ortiz (2016) afirman que el espacio es reducido en función del lugar que ocupan los hombres. Ellas cubrirán las noticias sobre algunos de los equipos de primera división (nunca los más importantes) y del ascenso, hacen entrevistas y algunos análisis de los encuentros. Sin embargo, durante el transcurso del Mundial Brasil 2014, el diario reemplazó a todas las cronistas femeninas y el punto de vista volvió a ser netamente masculino justamente en un momento particular: cuando los periodistas junto a otros actores narran los sentidos de la patria

En relación al estilo partidizado, el diario va en sintonía con la tendencia. Actualmente, el lugar del hincha aparece en el centro de la escena. El fútbol hinchado llega hasta el periodismo deportivo que ha decidido representar “la voz del hincha”, olvidando todo estilo de objetividad. Los hinchas son inimputables, no cobran para hacer lo que hacen. Así, la asunción de la xenofobia, la homofobia y el racismo de clase pasa a ser un juego simpático (Alabarces, 2012). De esta manera, los medios no se dan cuenta de hasta qué punto la organización de su discurso está organizado por lo mismo que causa la violencia, es decir la lógica del aguante. El dramatismo exagerado puesto en los relatos, la idea de que el juego es a vida o muerte y que todo argumento tiene una metáfora sexual: el que pone huevos, el que se coge al otro, al que le rompen el culo. Es

en este momento cuando nos damos cuenta que los medios son parte del problema que critican y no de la solución. Este hecho forma parte de lo que Alabarces llama “hinchización de los lenguajes periodísticos” a partir de los años ’90 fomentado justamente por Araujo, Olé y los medios deportivos hegemónicos. Nuevamente, al igual que en el caso de los dirigentes, la organización y como veremos más adelante con los jugadores, la violencia pasa a ser el centro de escena del relato periodístico.

3.2.5. Jugadores

En el mundo del fútbol existen refranes, dichos, frases hechas entre los futbolistas cuando realizan declaraciones con “el cassette puesto” al periodismo. Una de sus preferidas indica que “el jugador es lo más sano que tiene el fútbol” amparándose en que el jugador sólo está para disputar el partido, se respeta con los colegas y no es el indicado para encargarse de los problemas de violencia y seguridad en los estadios en el caso de que sean consultados sobre estos temas. Otra de las frases favoritas dirá que la violencia “viene de afuera para adentro” (de la cancha) o “se juega como se vive” como justificativo cuando se producen hechos bochornosos dentro de un campo de juego. Sin dudas que este tipo de frases, además de intentar quitar responsabilidad a los protagonistas, está apoyada sobre una concepción de la seguridad que se arrastra de larga data.

Como vimos anteriormente, tanto los medios, los organismos de seguridad y hasta la organización del fútbol argentino trabajan la problemática de la prevención de la violencia apoyados en el paradigma de la excepción (el fútbol es un ambiente sano salvo por estos “animales, energúmenos, monstruos, enfermos, negritos, salvajes, etc etc etc” que vienen a corromper todo) y con una visión higienista: “es necesario extirpar este cáncer del fútbol”, “hay que dejar de ir a la cancha y que se maten entre ellos”, “es necesario prohibirles la entrada” y barbaridades de ese calibre. Este tipo de frases solamente tiende identificar claramente a un grupo (barras bravas), lo estigmatiza y propone su erradicación sin entender la lógica que funciona por detrás de esta problemática. Por otra parte, en ninguno de los ámbitos ya mencionados (organismos de seguridad, periodismo, organización, dirigentes) se reconocerán errores para no volver a repetirlos y de esta manera se continuará fomentando la violencia. Un ejemplo relacionado a la organización, dirigentes y jugadores podemos observarlo en lo que ocurrió en la denominada “fecha de los clásicos” del torneo 2015 disputada en el mes de septiembre.

Luego de 25 años ininterrumpidos de torneos de fútbol de seis meses de duración en nuestro país (el último campeonato de un año de duración había sido el disputado en 1989/90), la AFA quiso llevar a cabo el sueño de su presidente Julio Grondona y concretó, luego de la muerte de éste, un torneo de 30 equipos en la Primera División para todo el año 2015. Cabe destacar que en ninguna liga importante de fútbol las divisionales cuentan con más de 20 o 22 equipos y que, a su vez, es lo que recomienda FIFA para que se estandarice el fútbol profesional, los equipos no cuenten con tantos viajes, descansen los jugadores y no tengan un calendario tan apretado. Para que pudiera concretarse un torneo con 30 equipos, durante el segundo semestre de 2014 se tomaron las siguientes decisiones: en Primera División se disputó un torneo de 19 fechas sin descensos (por 6 meses los equipos no estuvieron haciendo cálculos con la bendita tabla de promedios) y, a su vez, promovieron diez ascensos desde la categoría inferior llamando al torneo “B Nacional 2014 Transición” que tuvo una duración de cuatro meses y consistió de 20 equipos divididos en dos zonas de 10 equipos cada una y en el que los cinco primeros de cada una lograban el ascenso a la máxima categoría. De esta manera el calendario para 2015 quedó configurado por un torneo de 30 equipos en el que se enfrentarían a una sola rueda todos contra todos de febrero a noviembre (con una interrupción en julio por la Copa América Chile 2015) y repitiendo el “clásico” en la fecha especial denominada “fecha de los clásicos” que en el calendario cayó para la jornada número 24 a disputarse en el mes de septiembre.

Sumado al desastre de hacer enfrentar a los equipos a una sola ronda en el que algunos equipos viajarían mucho más que otros, la desventaja deportiva también radicaba en que ciertos enfrentamientos “clásicos” fueron inventados ya que algunos equipos no tienen a su equipo rival en la misma divisional. De los 15 partidos a disputarse sólo ocho califican realmente como clásicos. De esta manera Olimpo-Sarmiento, Defensa y Justicia–Arsenal o Tigre–Vélez formaron parte de algunos de los divertidos cruces en la fecha especial. Llegados a esta instancia, en la fecha 24 la competencia tenía aún siete partidos por delante por lo que muchos de los equipos todavía luchaban por conseguir algún objetivo: el campeonato, el descenso (en 2015 sí hubo dos descensos y dos ascensos) o la clasificación a la liguilla Pre-Libertadores o Pre-Sudamericana que daban acceso a alguna de las copas internacionales a disputarse en 2016. Al menos en cinco de los ocho clásicos disputados en esa jornada 24 pudieron observarse actitudes antideportivas de los jugadores hacia los rivales o hacia la tribuna:

- En Independiente–Racing el jugador Ricardo Noir hizo señas de “tener frío” a la tribuna del equipo local al ser reemplazado provocando la ira de los espectadores del Rojo.
- En Huracán–San Lorenzo el jugador Cristian Espinoza pateó un banderín con los colores de San Lorenzo luego del intercambio de presentes previo al partido. Esto despertó una pelea entre jugadores antes del comienzo del partido.
- En Rosario Central–Newell’s el técnico visitante Lucas Bernardi hizo señas al público local mofándose por no haber salido campeón en los últimos años repitiendo “¿no dan vueltas, no dan vueltas?”. También fuera de la cancha el ex jugador e ídolo de Rosario Central, Cristian “Kily” González insultó e invitó a pelear a los jugadores rivales.
- En el clásico de La Plata, el jugador de Gimnasia Maximiliano Meza hizo gestos obscenos a la tribuna de Estudiantes llevándose la mano a la boca luego de haber convertido el gol para su equipo. Es decir, prefirió incitar a la violencia en lugar de festejar.
- Por último, en River–Boca el jugador Daniel Díaz hizo señas al público local luego de que terminara el partido y se consumiera la victoria visitante. Una vez más prefirió la provocación al festejo.

Los dos últimos clásicos mencionados han sido particularmente famosos en los últimos tiempos por su violencia y poca solidaridad entre colegas. En mayo de 2015 y en el marco del partido revancha por los octavos de final de la Copa Libertadores de América, los jugadores de River recibieron un ataque con gas pimienta desde la tribuna popular de La Bombonera cuando se disponían a salir por la manga de acceso para disputar los 45 minutos finales. Luego de ser revisados por el médico del equipo, varios futbolistas presentaban distintas lesiones en el rostro que dificultaban la visión y hasta la respiración. El entretiempo se iba extendiendo para que pudieran atender a los futbolistas, haciendo impacientar al público (todo local desde la prohibición de hinchas visitantes) y eso se trasladó al campo de juego. El director técnico Rodolfo Arruabarrena se acercó a su par de River, Marcelo Gallardo, y le propuso realizar los cambios para que pudieran continuar jugando sin preocuparse por los futbolistas y mostrando una total falta de solidaridad con los damnificados. Luego, como el tiempo se extendía y todo hacía indicar

que el partido llevaría a una suspensión y probable sanción para el club local, el arquero Agustín Orión ordenó a sus compañeros ocupar sus posiciones en el campo dispuestos para comenzar a jugar y hacer notar que su intención era continuar disputando el encuentro a pesar de todo. Por último y como corolario de la noche, el plantel de River debió esperar dentro del campo de juego dos horas después de suspendido el partido para salir hacia la zona de vestuarios ya que los hinchas locales arrojaban todo tipo de elementos hacia ellos. Ni siquiera en ese momento los jugadores locales accedieron acompañar a sus colegas para que pudieran salir todos juntos y protegerlos de una potencial agresión.

Por otro lado, durante el verano de 2016 se dio una nueva edición del clásico de La Plata entre Estudiantes y Gimnasia en Mar del Plata en el marco de los partidos estivales. Hacia el final del partido y luego de un encuentro con mucha pierna fuerte y algunos expulsados, una nueva tarjeta roja a un jugador de Estudiantes despertó la ira de ambos equipos que protagonizaron una pelea masiva de la que por fortuna no pasó a las tribunas. Luego, varios jugadores de ambos planteles fueron sancionados con una pena que fue desde los tres a los ocho partidos oficiales de suspensión en partidos oficiales. Más adelante en el clásico platense del torneo de 2016, disputado por el mes de marzo, la escena de violencia se repitió. En este caso con jugadores como protagonistas, pero fuera del campo de juego. En un palco del estadio Ciudad de La Plata, los dirigentes y jugadores no citados de Gimnasia veían cómo se escapaba nuevamente un clásico con un resultado en contra de tres goles a cero. Ante esto, los dirigentes criticaron la actitud de sus futbolistas, lo que despertó la bronca de sus compañeros que iniciaron una pelea contra sus propios dirigentes. Nuevamente, y a pesar de los antecedentes recientes, sanciones y escándalos, se repitieron los hechos violentos.

Estos ejemplos son sólo algunas muestras de comportamientos que suceden a menudo en nuestro fútbol entre jugadores, echando de esta manera por tierra la frase de cassette: “el jugador es lo más sano que tiene el fútbol”. Como vimos anteriormente con la organización, fuerzas de seguridad, dirigentes, medios de comunicación, el modelo a seguir por los jugadores también parece ser el del hincha. Sigue su lógica aguantadora, fomentando violencia desde dentro del campo de juego. En una reciente nota en el portal Cancha Llena, el ex futbolista Diego Latorre comenta sobre los jugadores y la organización: *“debemos mirar nuestro campeonato dentro de nuestra complejidad. El*

*futbolista argentino surge de un contexto donde la organización es deficiente, los dirigentes son hinchas, en cada rincón manda la histeria...*¹⁴.

En tiempos de prohibición del público visitante¹⁵, en tiempos de una exagerada centralidad del discurso futbolístico en los medios de comunicación, en tiempos en los que sólo sirve ganar a cualquier costo, el futbolista termina siendo el último guardián del honor, de la defensa, del “aguante” del club frente al otro, al adversario, al enemigo. De esta manera arribamos nuevamente a la encrucijada del fútbol hinchado, en el que el modelo del hincha ha ocupado el centro del espacio social de la cultura futbolística.

Un campo social, en términos de Pierre Bourdieu (1993), en el que las relaciones sociales están determinadas por la posesión o producción de una forma específica de capital, propia del campo en cuestión. Este capital en cuestión en este caso será el “aguante”, una forma simbólica que atraviesa a todos los actores e influye en su forma de actuar. En el caso de los campos sociales, que son producto de un largo y lento proceso de autonomización, son juego en sí y no para sí, no se entra en el juego mediante un acto consciente, se nace en el juego, con el juego, y la relación de creencia, de *illusio*, de inversión/inmersión es tanto más total, más incondicional cuanto que se ignora como tal. De la misma manera, el pequeño que comienza a adentrarse en el universo fútbol, se hace hincha por herencia de algún familiar mayor, mira partidos por TV y va a la cancha, ya nace en la lógica del hincha, que es la lógica del aguante como capital simbólico. En tanto esta lógica ocupe el centro de la escena, todas las relaciones que juegan aquí (organización, fuerzas de seguridad, dirigentes, medios y sobre todo hinchas) estarán atravesadas por ella.

4. CONCLUSIONES: UNA SALIDA HACIA UN FÚTBOL SIN AGUANTE

El fútbol en nuestro país ha ido cambiando desde su arribo de Inglaterra en los inicios del siglo XIX hasta la fecha, abandonando poco a poco los rasgos que lo asociaban directamente a una práctica de clases altas para penetrar en las distintas clases sociales y convertirse en la actualidad en el deporte por excelencia de la mayoría

¹⁴ Para revisar la entrevista completa, se puede visitar: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1881490-sobre-la-belleza-la-incertidumbre-y-la-mediocridad>

¹⁵ Si bien actualmente dos ó tres partidos de poca convocatoria de la primera división, copas nacionales y partidos amistosos de verano permiten público de ambas parcialidades, en la mayoría de los encuentros de la primera divisional y en todo el ascenso de la liga argentina está restringido el acceso sólo al público local. Sin embargo, algunos clubes del interior del país saltean esa restricción en partidos de gran convocatoria (generalmente contra los equipos más importantes del país) y venden localidades a público “neutral”, es decir hinchas visitantes que no acudan con vestimenta que los identifique como simpatizantes de su equipo.

de los argentinos. Por su parte, el desarrollo de los medios de comunicación ha ayudado para que esta práctica pase de ser un divertimento de hombres a convertirse en un deporte masivo que llega a lo largo y a lo ancho del país sin importar género, edad o condición social. Luego de la explosión mediática ocurrida a comienzos de la década del '90, en la que irrumpe el sistema de TV por cable y con ello los canales especializados en deporte, el fútbol ingresa en otra etapa. La etapa de la mercantilización del fútbol. Tal como ocurre en otros países con otros deportes (EEUU con el béisbol o el básquet), en Argentina el fútbol comienza a convertirse en una mercancía. Y como cualquier bienpreciado y popular, los empresarios arribarán al mundo del fútbol interesados por el novedoso bien.

Aquí analizamos “lo popular” desde el punto de vista de la primera definición de Stuart Hall. Es decir, lo popular relacionado al mercado. Algo es popular porque las masas lo consumen. Hall discutirá mucho esta definición, pero no la va a descartar en su totalidad. Afirmará que en realidad existe una lucha continua, irregular y desigual entre la cultura popular y la cultura dominante cuya finalidad es reorganizar constantemente la cultura popular para definirla dentro de una gama más completa de formas dominantes. Alabarces (2008) afirma que hoy preferimos decir que la cultura popular remite a una serie de bienes y prácticas definidas por su subalternidad, como siempre, pero en el marco de una sociedad y una cultura que ha agudizado sus desniveles al mismo tiempo que, cultura de masas mediante, pretende que los ha suprimido

Es necesario que admitir que si bien el fútbol es un fenómeno transclasista, debemos pensar que para algunos sujetos (una gran mayoría en nuestro país) la adopción del fútbol conecta con sus experiencias de vida, sus identidades y pasa de generación en generación. Por lo tanto, tal como veníamos diciendo, a partir de inicios del siglo XX surgirán diversos medios de comunicación que harán masivo al fútbol. Y desde la década del '90, aparecerán muchos negocios alrededor de la redonda: las transmisiones codificadas de los partidos (“pay per view” siguiendo con la analogía con EEUU), los comerciales de TV (los más famosos y recordados serán los de la cervecería Quilmes antes de cada mundial), el negocio de las canchas de alquiler de fútbol amateur, la venta de merchandising oficial y hasta bares y restaurantes temáticos. Inicia una época en la que todo pasa por el fútbol. Desde conductores de TV hasta políticos se relacionan con el pueblo mediante la pelota. Nada escapa a ella. A este fenómeno, Pablo Alabarces llama a *futbolización de la cultura* que impregna todo lo cotidiano y se autopresenta como un

espacio democrático, donde sectores de clases sociales distintas pueden convivir igualitariamente. Con esto no se afirma que todo se estructura en términos de fútbol, sino que es muy notorio cómo a partir de los años '80 y los '90 principalmente las metáforas, los juegos, identidades, pertenencias futboleras se convierten en algo cotidiano. Incluso, en Argentina, el fútbol pasó a ser una cuestión de estado.

Ya entrado este siglo y en medio del conflicto Gobierno–Grupo Clarín, en la presentación del acuerdo entre AFA y el Estado del año 2009 para la televisación de los partidos de fútbol en TV abierta y de forma gratuita bajo el programa Fútbol Para Todos, la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner llegó a describir a la televisación y el acceso al fútbol como “uno de los bienes fundamentales para los argentinos”, habló de “haber dado un paso grande en la democratización de la sociedad argentina” y llegó a comparar el hecho de que hasta ese momento se mostraran en diferido los goles con las acciones de la última dictadura militar: “No es posible que sólo el que pueda pagar pueda mirar un partido, que además secuestren los goles hasta el domingo aunque pagues igual, como te secuestran la palabra o te secuestran las imágenes, como antes secuestraron y desaparecieron a 30 mil argentinos”.

Justamente en paralelo con la salida de una de las épocas más oscuras de la historia de nuestro país, la última dictadura cívico militar que duró hasta 1983, se produce una escalada en las muertes relacionadas al fútbol. Sólo en el lapso democrático 1984–2017 podemos contar 206 de las 315, es decir casi el 65% del total. Por lo que podemos concluir que el regreso a la democracia trajo consigo un aumento significativo en las muertes en espectáculos deportivos. Las barras fuertes que el fútbol espectáculo de la década '50 patrocinó, en la década del '80 se transforman en las barras bravas y habiendo adquirido un poder simbólico, ahora se dedican a acumular poder económico. La violencia se privatiza: las barras copian el modelo de los grupos de tareas de la dictadura y actúan por fuera del monopolio de la violencia estatal (Alabarces, 2012).

Si bien en este contexto post dictadura de fútbol globalizado y violento, la política neoliberal argentina encabezada por los diez años del gobierno de Carlos Menem traen como consecuencia una gran exclusión social, fragmentación de la sociedad y estallido de las formas clásicas de integración de la comunidad con el debilitamiento de las identidades de las instituciones básicas como la escuela y la familia, el origen de la violencia no proviene del regreso a la democracia sino que las prácticas antidemocráticas y anticonstitucionales por parte del estado tienen justamente su origen durante el gobierno

de facto. De esta manera, la violencia ejercida por parte del estado perderá legitimidad y sus prácticas se extienden hasta la actualidad en la violencia de los organismos de seguridad.

Así, en un entorno social en el que encontramos una marcada inequidad, violencia creciente, descreimiento en las instituciones básicas, estallido de las identidades culturales; el fútbol, marketinero, mediático y masivo, parece ocupar un lugar central en la sociedad. Los canales especializados pasarán a transmitir 24 horas continuas de deportes, generando una saturación de información. Así tendremos cronistas apostados en los entrenamientos de los equipos y conoceremos la cara no sólo de los jugadores y directores técnicos (verdaderos protagonistas del espectáculo), sino también de los propios cronistas, de los árbitros, de los jueces asistentes, de los dirigentes, de los relatores, de los comentaristas, de los cronistas de campo de juego, de los representantes de los jugadores y, por supuesto también, de los barrabravas de los equipos. En estos últimos 15 años el panorama fue transformándose agudamente. La cultura futbolística es hoy fundamentalmente televisiva. Practica una expansión simbólica y material. Simbólica en su captación infinita de públicos, en su construcción de un país *futbolizado* y por el aumento de los capitales involucrados, desde la compra-venta de jugadores hasta las inversiones publicitarias y televisivas (Alabarces, 2012). Sin ninguna duda, esto afecta la propia visión que tienen los hinchas sobre sí mismos. En un contexto en el que los relatores insisten con que cada partido es de vida o muerte, en el que los publicistas intentan convencer con la “pasión” que despierta el fútbol argentino, en un marco en el que los jugadores, fruto de la economía de mercado, se identifican cada vez se identifican menos con cada club, allí entenderá el hincha que es el último reducto sano, impoluto, incorruptible para defender los colores. ¿De qué manera defenderán los colores los hinchas? A su manera, con aguante, por supuesto.

¿Y esto qué significa? Primeramente, debemos entender que el concepto “aguante” es un concepto nativo que utilizan los tres actores sociales que podemos encontrar en una tribuna: espectadores, hinchas militantes y la barra. Los primeros son los que asisten a la cancha, pero no hacen de la violencia física un rasgo de su identidad. Los hinchas militantes tampoco, pero comparten espacios con la barra, grupo que sí acepta a la violencia física como un rasgo de su identidad. La división entre hinchas militantes y barra no es tan tajante ya que hay traspasos, intercambios, comunicación. Entonces, por ejemplo, puede ocurrir que en un momento quizás los hinchas militantes

lleguen a aceptar la violencia física en algún momento puntual: un viaje, un enfrentamiento, una emboscada de otra hinchada. A su vez, pueden viajar con la barra y compartir cantos, experiencias y momentos con ellos. Esto no quiere decir que sean parte de la barra ni que tengan las mismas prácticas. Por lo tanto, no podemos afirmar que la barra sea la responsable exclusiva de la violencia. Por otra parte, debemos tener en cuenta que existen diferentes tipos de violencia.

La violencia en el fútbol es un fenómeno sumamente complejo de analizar. Son muchos actores sociales los que conviven en este contexto y protagonizan hechos violentos. La hinchada es uno de estos actores, pero no el único. La policía, los dirigentes, los jugadores y otros espectadores son actores vinculados, cotidiana u ocasionalmente, a sucesos violentos (Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, 2012). No podemos afirmar que para que no exista más violencia en fútbol debemos eliminar las barras, prohibirles entradas a las canchas, “dejar que se maten entre ellos”, “dejar de ir a la cancha”; sino que debemos comprender que hay muchos actores sociales envueltos en prácticas violentas, en diferentes violencias (en plural) para poder intentar esbozar una posible solución. Justamente, expresarlo en plural nos habla de la multiplicidad de prácticas y representaciones; pero aún en ese plural, podemos observar que los únicos actores sociales que hacen de la violencia un valor positivo y una señal distintiva son las hinchadas. Por otra parte, la violencia, a pesar de estar estigmatizada, sirve para construir identidad. Por un lado, genera sentimientos de pertenencia, permitiendo identificarse con algo (club) o con alguien (hinchada) y por otro lado genera rápidamente un espacio identitario significativo desde dónde pararse y diferenciarse del resto (genera un nosotros y ellos muy fácilmente identificable). Por lo tanto, la violencia pasa a positivizarse para este grupo (hinchada como se autodenomina la barra) ya que permite “identificarme con...” y “diferenciarme de...”.

A su vez, también debemos tener en cuenta que la categoría “aguante” es una categoría polisémica. Tiene diversos significados y, por ejemplo, no significa lo mismo para los hinchas militantes (seguir, alentar, acompañar al equipo a pesar de cualquier dificultad, invirtiendo altas cuotas de pasión) que para la hinchada (el significado dominante será el de la violencia física). Además, tenemos que tener en cuenta que el aguante, tal como vimos, se transforma en una retórica, una ética y una estética que ordena y da significado a las prácticas de cada grupo social.

Para poder plantear un inicio de salida a las violencias en el fútbol argentino se necesitará mejorar en diversos aspectos, pero sobre todo será necesario tener coherencia, paciencia y constancia, nada más ni nada menos. Sobre esos tres ejes podremos trabajar para lograr una legislación que sea clara y efectiva, que tenga un efecto a mediano plazo y que se mantenga a lo largo de los años. Para comenzar, será necesario que todos los actores intervinientes (fuerzas de seguridad, dirigentes, jugadores, espectadores, medios de comunicación, estado) se hagan responsables del problema y no señalen como chivo expiatorio únicamente a las hinchadas. Las hinchadas son el único grupo social que positiviza sus prácticas violentas pero éstas se afirman cuando los hinchas comprueban que la presunta condena social contrasta con una legitimidad comunitaria y territorial que se hace visible, incluso en la propia cultura de masas (Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, 2012). Por lo tanto, no podemos responsabilizar únicamente a las hinchadas de las violencias, sino que los diferentes actores e incluso la sociedad debe colaborar para poder modificar sus ideas y preconcepciones sobre esta temática e iniciar un bosquejo de solución. En este contexto, aquí irán algunas propuestas consideradas para, en el mediano plazo, poder tener una mejoría en las relaciones que rodean al fútbol y dan posibilidad a que se manifiesten las violencias.

1) Total transparencia en la Asociación del Fútbol Argentino

Será necesario cambiar la estructura de la organización de nuestro fútbol. Sin una organización clara, honesta, incorruptible no será posible avizorar alguna posibilidad de cambio. Actualmente, la AFA, acéfala de una conducción se rige por una comisión normalizadora enviada por FIFA ya que no ha podido resolver en el lapso de dos años un tema pendiente desde hace 35: parecer y ser transparente. La modificación de estatuto y el llamado a elecciones es el primer paso para poder tener un atisbo parecido a lo que debe ser una organización. A esto deberá sumarse un recambio de dirigentes en toda la Asociación y una renovación de todas sus áreas. Está demostrado que esta camada de dirigentes ha fracasado. La muerte de Grondona abrió la posibilidad para que de una vez por todas se inicie una reestructuración tantas veces pedida. A partir de las nuevas elecciones existe una gran posibilidad.

Deberá formarse una comisión de hinchas dentro de la AFA que tenga voz y voto sobre el traslado hacia los estadios, organización de los partidos, ayudar a armar las listas

de personas violentas no aceptados en sus clubes, entre otras tareas. Asimismo, deberá repetirse esta misma comisión dentro de cada club para que las estructuras compartan una misma lógica. En este punto la tarea no será sencilla, pero deberá contar con la ayuda de los clubes, la AFA y el estado nacional y de cada provincia.

Los campeonatos de cada categoría deberán adaptarse a los de las grandes ligas del mundo: con un máximo de equipos, sin el bendito promedio y una tabla anual que determine campeón, clasificación a las distintas copas y el descenso. Los derechos por televisación de fútbol¹⁶ deberán repartirse de forma equitativa entre todos los equipos que disputen el campeonato de primera división. Se terminará el privilegio de los cinco grandes rompiendo con la lógica de “a mayor dinero, mejores jugadores” como ocurre actualmente.

Los clubes y la AFA deberán presentar públicamente sus finanzas y el club que presente deudas al término de un torneo no podrá comenzar la próxima temporada a menos que se ponga al día. También se eliminará la figura de fondos de inversión o grupos empresarios, cada registro en los libros contables de los clubes y de la AFA deberá ser claro e identificable.

2) Diálogo y reconversión de la figura de hinchas

Diagnosticar distintas propuestas para intentar terminar con las violencias en el fútbol sin tener en cuenta la opinión de los hinchas suena muy extraño. Sin embargo, hasta ahora las medidas anti violencia han compartido esta característica: excluyen las voces de quienes, supuestamente, quieren beneficiar. De esta manera, nunca se podrá complementar ni entender la lógica de los hinchas. Así, no habrá una contraparte que nos permita entender cuáles son las necesidades y las preocupaciones de los hinchas, cuáles sus ambiciones, sus miedos, sus valores y sus propuestas para eliminar el problema que ellos mismos, como uno de los principales actores involucrados, sufren a diario. Si partimos de la base que los hinchas no son violentos *per sé*, sino que viven en una sociedad cruzada por la violencia ya podremos dar un paso adelante.

La propuesta será la de crear organizaciones de hinchas que promuevan el diálogo abierto, democrático y plural con el club, con la asociación del fútbol argentino y

¹⁶ Al momento de realizarse este trabajo todavía no estaba claro qué empresa privada se adjudicaría con los derechos televisivos a partir del segundo semestre del 2017. En la primera mitad de 2017 el fútbol irá televisado por canales de aire hasta la finalización del torneo.

con las autoridades de seguridad. Los hinchas tendrán derechos y obligaciones que cumplir dentro y fuera de la cancha. Algunas de ellas serán:

Deberán coordinar, junto con la policía, los operativos de seguridad de cada partido que se dispute en los distintos estadios (esto no implica ser cómplices de actos vandálicos ni decretar “zonas liberadas” para que los barras puedan manejarse a sus anchas). Deberán discutir, internamente, la realización de diferentes acciones benéficas orientada a la comunidad cercana al estadio a fin de afianzar el vínculo con el resto de los actores sociales. Tendrán que designar partido a partido a distintos hinchas que serán claramente identificados con un chaleco para poder prevenir accidentes dentro del estadio. Estos hinchas tendrán que cumplir un curso de primeros auxilios y manejo de grandes multitudes. Se deberá fomentar la producción de diferentes medios de comunicación en donde se discutan los principales problemas e inquietudes de la organización. Todas estas medidas servirán para fortalecer la sensación de los hinchas como actores principales en la organización del fútbol, será una total transformación respecto de las épocas anteriores. Eso es justamente lo que se busca, una transformación. De esta forma las hinchadas pasarán a ser organismos que fortalecerán los vínculos con el club y la sociedad civil, mostrándolos como interlocutores válidos para intentar solucionar el problema de la violencia en el fútbol. En síntesis, reconvertir la figura de los hinchas. Es hora de que pasen a ser actores principales y no simples chivos expiatorios cuando ocurren hechos de violencia.

Habrà una especie de defensor de los derechos de los hinchas, tal como pretenden los ingleses, pero a la manera sudamericana entendiendo que no se puede ser tener una simple réplica de legislaciones foráneas, sino que existen sociedades diferentes y no se pueden igualar los problemas y necesidades. De esta manera, habrá un aliado principal para intentar solucionar el problema y ya no un enemigo puesto allí por el resto de los actores sociales. Sólo en equipo, todos podremos sacar el partido adelante.

3) Modificación radical en todos los estadios de fútbol

En la historia de nuestro fútbol argentino se han registrado dos accidentes multitudinarios como consecuencia de las malas condiciones en que se encontraban los estadios. Paradójicamente ambos se dieron en el mismo estadio, pero podría haber sido en cualquier otro. En 1944 sucedió la “Tragedia de la Puerta 11” en la que murieron nueve personas al finalizar un clásico entre River y San Lorenzo. En 1968 aconteció la “Tragedia

de la Puerta 12". En esa ocasión fallecieron 71 personas luego de un clásico entre River y Boca Juniors. Ambos casos comparten la misma característica. Una puerta de salida que no se abre y los primeros en querer salir mueren asfixiados y aplastados por los que siguen en la fila. Otros dos casos multitudinarios, uno en Heysel (1985, 39 muertos aplastados contra las vallas de contención) y otro en Hillsborough (1989, 98 víctimas asfixiadas y aplastadas también contra las vallas de contención que separan las tribunas del campo de juego), dieron lugar a medidas ejemplificadoras que permitieron comenzar a solucionar una parte del problema de la violencia en los estadios europeos y, más particularmente, ingleses.

Una de las medidas luego de Heysel fue la suspensión por parte de la UEFA de los clubes ingleses en todas las competencias europeas por un período de cinco años y particularmente al Liverpool por diez años (luego rebajaron la pena a seis años). Esto produjo un corte automático en la predominancia europea de los clubes ingleses, sumado al descalabro económico que significó no participar en competencias europeas. A su vez, muchas grandes figuras decidieron abandonar Inglaterra para jugar en otros países y de esta manera poder disputar copas europeas. Por su parte, luego de la tragedia de Hillsborough, el gobierno de Margaret Thatcher decidió mandar a realizar un informe llamado "Informe Taylor" y modificar la legislación. Promulgaron la través de la *"Football Spectators Act"* en la que tuvieron que modificar las políticas de seguridad y los estadios de fútbol.

Como vemos, ante dos escenarios similares, se ha trabajado de una manera totalmente distinta. Es hora de proteger. No sólo a los simpatizantes. Los protagonistas también deben estar protegidos en un estadio. En mayo de 2015, el jugador Emanuel Ortega del club San Martín de Burzaco de la Primera División D chocó su cabeza contra un paredón lindante a la cancha, luego de un empujón de un rival durante el partido contra Juventud Unida y falleció diez días más tarde en un sanatorio. Es hora de modificar estructuralmente todos los estadios y para esto se necesita una política clara, obligatoria y realizable en el corto tiempo. Esto no quiere decir que los clubes se tengan que endeudar más de lo que están. El Estado debe acompañar la acción y entender que no será posible modificar la lógica, las actitudes y las conductas de los hinchas sin que por lo menos se sientan en un lugar seguro, amigable, ameno. Actualmente, los estadios argentinos son trampas mortales que no preparadas para las emergencias, los asientos podrían tranquilamente sacar el carnet de socios vitalicios, los baños parecen de posguerra y los

pasillos están atiborrados de gente. Debemos tener en cuenta que los espectadores comparten, como mínimo, tres horas de su vida en un evento masivo con miles de personas y que en cualquier momento el lugar en el que se encuentren puede convertirse en una trampa mortal. Si queremos que mejore el espectáculo, debemos comenzar por mejorar el escenario.

4) Medios de comunicación responsables

En tiempos de excesiva concentración de los contenidos deportivos y en un contexto de futbolización de la cultura, los medios de comunicación tienen una especial importancia al momento de transmitir mensajes a la sociedad. El objetivo, de mínima, será entonces que no contribuyan a través de sus opiniones a fomentar la violencia de ningún tipo. Será necesario además que se reconozcan parte del problema y ayuden a transitar una posible solución al mismo. Una alternativa sería la creación de una comisión que audite los contenidos de los medios y ayude a combatir la violencia mediática basada en una estructura de sanciones ante posibles mensajes estereotipados, racistas, xenófobos. A su vez, esta comisión tendrá que promover acciones en medios de comunicación a fin de difundir un fútbol sin violencia. El objetivo será reeducar a los periodistas, relatores, comentaristas y comunicadores a fin de evitar ciertos valores relacionados con vencer a cualquier costo, convertir al rival en enemigo, mostrar valentía al adversario y afirmar un honor basado en la guapeza, aspectos que aparecen posteriormente en el “aguante” de los espectadores (Moreira y Aráoz Ortiz, 2016). El foco deberá estar puesto en la fiesta del deporte. También será un objetivo a cumplir evitar la centralidad del discurso futbolístico, dando mayor relevancia a otros deportes (no sólo cada cuatro años con los Juegos Olímpicos o los Mundiales de cada especialidad, como ocurre en la actualidad). A su vez, es necesario revertir la subrepresentada presencia de las mujeres tanto en los medios como en las noticias que se presentan. Los medios de comunicación y las representaciones de las noticias necesitan de la plena igualdad de géneros, incluyendo a todos por igual.

Estos son sólo algunos lineamientos de un largo camino a recorrer en pos de contribuir a bajar los niveles de violencia en el fútbol argentino. Será responsabilidad de todos los actores intervinientes tender hacia un fútbol sin aguante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES, Pablo (2012): "Crónicas del Aguante", Buenos Aires, Capital Intelectual.
- ALABARCES, Pablo (2014): "Héroes, machos y patriotas", Buenos Aires, Aguilar.
- ALABARCES, Pablo (2005): "Hinchadas", Buenos Aires, Prometeo.
- ALABARCES, Pablo (2006): "Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante" en *Esporte Sociedade Nro 2*.
- ALABARCES, Pablo y GARRIGA ZUCAL, José (2006): "El aguante: una identidad corporal y popular".
- ALABARCES, Pablo, GARRIGA ZUCAL, José y MOREIRA, Verónica (2012): "La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina".
- ALABARCES, Pablo y MANNARINO, Juan Manuel (2014): "Aguantar no es chamuyar", Revista Anfibia, Universidad de San Martín.
- ALABARCES, Pablo; GARRIGA ZUCAL, José; MOREIRA, Verónica; BRANZ, Juan; SODO, Juan Manuel; AVILA, Diana; BURGOS, Ramón; CABRERA, Nicolás; CZESLI, Federico; DASKAL, Rodrigo; MARTINEZ, Alcira; MURZI, Diego; SUSTAS, Sebastián; SZLIFMAN, Javier (2013): "Diagnóstico y propuestas para la construcción de una seguridad deportiva en Argentina" en *Impetus*, revista de la Universidad de Los Llanos, vol. 7, nro. 8, Villavicencio.
- ARCHETTI, Eduardo (1985): "Fútbol y Ethos" en *Monografías e informes de investigación*, Buenos Aires, FLACSO.
- BAJTÍN, Mijaín (1987): "La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento", Madrid, Alianza.
- BOURDIEU, Pierre (1993): "El Sentido Práctico", Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1999): "Meditaciones Pascalianas", Barcelona, Anagrama.
- BRANZ, Juan.; GARRIGA ZUCAL, José, MOREIRA, Verónica, comp. (2012): "Deporte y ciencias sociales: Claves para pensar las sociedades contemporáneas", La Plata, Edulp.
- COELHO, Ramiro *et al.* (1998): "Aguante y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina". Ponencia dictada en el II Congreso de Comunicación Social, Paraná.
- FRYDENBERG, Julio (2011): "Historia Social del Fútbol: del amateurismo a la profesionalización", Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARRIGA ZUCAL, José. (2006): "'Soy macho porque me la aguanto'. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino". En ALABARCES, Pablo (org.): "Hinchadas", Prometeo Libros, Buenos Aires.
- GIL, Gastón (2004): "Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior". Tesis Doctoral inédita. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

GRIGNON, Claude. y PASSERON, Jean-Claude. (1989): "Simbolismo dominante y simbolismo dominado", en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. París, Gallimard.

HALL, Stuart (1984): "Notas sobre la deconstrucción de "lo popular", *Historia Popular y teoría socialista*", Barcelona, Crítica.

MERLEAU-PONTY, Maurice (1945): "Fenomenología de la percepción", París, Gallimard.

MOREIRA, Verónica (2005): "Trofeos de guerra y hombres de honor" en Alabarces, P. et al., *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo.

MOREIRA, Verónica (2011): "La política de "los otros": el juego de los hinchas, entre trayectorias y posiciones legítimas", Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, CONICET.

MOREIRA, Verónica y ARÁOZ ORTIZ, Leandro (2016): "Prensa deportiva en Argentina. Construcciones identitarias y estilos discursivos del deporte en el diario Olé".

MOREIRA, Verónica y BUNDIO, Javier (2014): "Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en argentina".

SZLIFMAN, Javier (2010): "La fiesta que no fue. Un análisis sobre los medios de comunicación y la violencia en el fútbol argentino". Tesina de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.

PÁGINAS WEB

Asociación del Fútbol Argentino: <http://www.afa.org.ar/>

ONG Salvemos al Fútbol: <http://salvemosalfutbol.org/>

Diario Olé: <http://www.ole.com.ar/>

Infoleg "Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, N°26.522" (texto de la normativa): <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>

Informe del Instituto Verificador de Circulaciones (IVF):

<http://www.revistaairelibre.com.ar/boletin.ivc.pdf>

Medidora Alexa: <http://www.alexa.com/siteinfo/ole.com.ar>

ARTÍCULOS

Hace 110 años se sancionaba la Ley de Descanso Dominical. (2005). Recuperado de: <http://www.aecrosario.org.ar/hace-110-anos-se-sancionaba-la-ley-de-descanso-dominical>

Cerdá, N. (s.f.). Buenos Aires, la ciudad con más estadios del mundo. Recuperado de: <http://www.blogdeblogs.com.ar/buenos-aires-la-ciudad-con-mas-estadios-del-mundo/>

Fabbri, A. (2015). El ascenso fue un paso necesario. Recuperado de: <http://442.perfil.com/2015-04-08-352945-el-ascenso-fue-un-paso-necesario/>

16 de septiembre de 1955 – Golpe auto denominado “Revolución Libertadora (s.f.). Recuperado de: http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_libertadora/revolucion_libertadora.php

Vázquez, M.C. (2009). El Informe Taylor y los 10 puntos clave que dieron origen al *Football Spectators Act*. Recuperado de: <http://tuespacioindependiente.blogspot.com.ar/2009/11/el-informe-taylor-y-los-10-puntos-clave.html>

Randrup, M. y Cornejo, J. (2013). Otro hinchista muerto y tres policías sancionados. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1590630-lanus-barra-brava-estudiantes-violencia>

Barnade, O. (2015). La historia de las elecciones en la AFA: 20 presidentes y un reinado. Recuperado de: http://www.clarin.com/futbol/afa-elecciones-1935-2015-barnade_0_HyUdYkYPXx.html

Francis, C. (2011). ¡Pará la moto, Grondona! Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-178852-2011-10-14.html>

Historia de un papelón: con 75 asambleístas hubo 76 votos (2015). Recuperado de: http://www.clarin.com/deportes/futbol/Papelon-escandalo-elecciones-AFA-asambleistas_0_1478852688.html

Hubo acuerdo y las elecciones en AFA serán el 29 de junio (2015). Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1858079-elecciones-afa-marcelo-tinelli-luis-segura>

Sacan a Segura de la AFA: la FIFA designó una comisión normalizadora (2016). Recuperado de: http://www.clarin.com/deportes/futbol/FIFA-designo-comision-normalizadora-AFA_0_Syz-IljS.html

Shaw, M. (2015). Cuál fue el rol de Julio Grondona en el escándalo de la FIFA. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2015/12/03/1774166-cual-fue-el-rol-julio-grondona-el-escandalo-la-fifa>

Cantore, A. y Casar González, A. (2013). Passarella le pidió la renuncia a Grondona. Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1374154-noche-caliente-en-la-afa-passarella-le-pidio-la-renuncia-a-grondona>

Balinotti, N. (2013). Barras bravas S.A.: negocios que alimentan la violencia. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1617607-barras-bravas-sa-negocios-que-alimentan-la-violencia>

El lado oscuro de la definición River-Tigres: molinetes liberados y 7 millones de pesos al bolsillo de los barras. (2015). Recuperado de: <http://www.infobae.com/2015/08/12/1747919-el-lado-oscuro-la-definicion-river-tigres-molinetes-liberados-y-7-millones-pesos-al-bolsillo-los-barras>

Negocios de la “tercera barra brava”. (2013). Recuperado de: <http://442.perfil.com/2013-06-15-223199-negocios-de-la-tercera-barra-brava/>

Beer, C. (2015). Raúl Gámez: “Sí, pacto con los barras”. Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1762733-raul-gamez-si-pacto-con-los-barras>

De La Calle, E. y Bustingorry, H. (2012). Alabarces (I): “La lógica del aguante en la cultura futbolera implica pelearse”. Recuperado de: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones-992757/62-miscelaneas/6538-alabarces-i-qla-logica-del-aguante-en-la-cultura-futbolera-implica-pelearse>

Alabarces, P. y Mannarino, J. (s.f.). Aguantar no es chamuyar. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/aguantar-no-es-chamuyar/>

Alabarces, P. (s.f.). Gas pimienta, drone, misiles. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/gas-pimienta-drone-misiles/>

Casar González, A. (2016). Cómo llegó la TV a ofrecer 135 millones por los partidos del Fútbol Para Todos. Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1868119-como-llego-la-tv-a-ofrecer-135-millones-por-los-partidos-del-futbol-para-todos>

Méndez, G. (s.f.). La radio dejó de ser sólo un sonido en el éter. Recuperado de: <http://www.perfil.com/espectaculos/la-radio-dejo-de-ser-solo-un-sonido-en-el-eter-0315-0054.phtml>

Casar González, A. (2009). Un nuevo vínculo: la AFA rompió con TSC y se asoció con el Gobierno. Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1217197-un-nuevo-vinculo-la-afa-rompio-con-tsc-y-se-asocio-con-el-gobierno>

Marcelo Araujo renunció a “Fútbol Para Todos” con una carta a Cristina. (2014). Recuperado de: http://www.clarin.com/politica/Marcelo-Araujo-renuncio-Futbol_0_1121288127.html

Casar González, A. (2016). La nueva versión de Fútbol para todos: el discurso cambió más que la estética. Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1869454-futbol-para-todos-el-discurso-cambio-mas-que-la-estetica>

Cárdenas, C. (2015). Fernando Marín fue designado por el macrismo al frente de Fútbol para Todos. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Fernando-Marin-fue-designado-por-el-macrismo-al-frente-de-Futbol-para-Todos>

Quién es quién en Olé. (2014). Recuperado de: <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/notas/4/366-quien-es-quien-en-ole.php#.VsDn4vnhCM8>

Lascano, A., Ekkert, O. y Soberón, A. (2014). Entrevista a Pablo Alabarces.. “El periodismo deportivo es parte del problema de la violencia en el fútbol”. Recuperado de: <http://www.otroviento.com.ar/2014/12/entrevista-pablo-alabarces.html>

Rodríguez Bruno, L. (2015). Están sacados. Recuperado de: http://www.ole.com.ar/futbol-primera/Super-sacados_0_1430857184.html

El escrito que presentó el Panadero Napolitano: dijo que quiso hacer “una jodita” con el gas pimienta y responsabilizó a Boca. (2016). Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1922920-el-escrito-que-presento-el-panadero-napolitano-dijo-que-quiso-hacer-una-jodita-con-el-gas-pimienta-y-responsabilizo-a-boca>

La AFA publicó las duras sanciones para los jugadores de Estudiantes y Gimnasia (2016). Recuperado de: http://www.clarin.com/deportes/futbol/AFA-sanciones-jugadores-Estudiantes-Gimnasia_0_1516048824.html

Fusco, I. (s.f.). El tablón entre los dientes. Recuperado de: <http://revistauncanio.com.ar/opinion/el-tablon-entre-los-dientes/>

Gimnasia: insólita pelea entre jugadores y dirigentes. (2016). Recuperado de: <http://442.perfil.com/2016-03-13-426971-gimnasia-insolita-pelea-entre-jugadores-y-dirigentes/>

Latorre, D. (2016). Sobre la belleza, la incertidumbre y la mediocridad. Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1881490-sobre-la-belleza-la-incertidumbre-y-la-mediocridad>

Pavón, H. (2008). La cumbia y el fútbol en la mirada de los intelectuales. Recuperado de: http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/12/07/_-01818281.htm

Cristina: "Nos secuestraron los goles, como antes hacían con las personas". (2009). Recuperado de: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/38386/>

Czyz, F. y Casar González, A. (2017). Así se verán los últimos cuatro meses del fútbol por la televisión abierta. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1986021-asi-se-veran-los-ultimos-cuatro-meses-del-futbol-por-la-television-abierta>

Un reparto con polémica: club por club, cuánto dinero cobra cada equipo por el Fútbol Para Todos (2016). Recuperado de: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1875963-un-reparto-con-polemica-club-por-club-cuanto-dinero-cobra-cada-equipo-por-el-futbol-para-todos>

Tras el fuerte golpe en la cabeza, falleció el jugador de San Martín de Burzaco Emanuel Ortega. (2015). Recuperado de: http://www.clarin.com/deportes/San-Martin-Burzaco-Emanuel-Ortega_0_1357064362.html

VIDEOS

Sketch Capusotto: <https://www.youtube.com/watch?v=845CfWeZ77o>

Recibimiento salida cancha de River: <https://www.youtube.com/watch?v=TRMOcSYDm2c>

Charla TedX Río De La Plata Gustavo Grabia: <http://www.tedxriodelaplata.org/videos/violencia-brava>

Partido River-Boca Copa Libertadores 2015: <https://www.youtube.com/watch?v=z7R52r8CwAE>

Partido Estudiantes-Gimnasia verano 2016: <https://www.youtube.com/watch?v=JyhkPv3A1cE>